

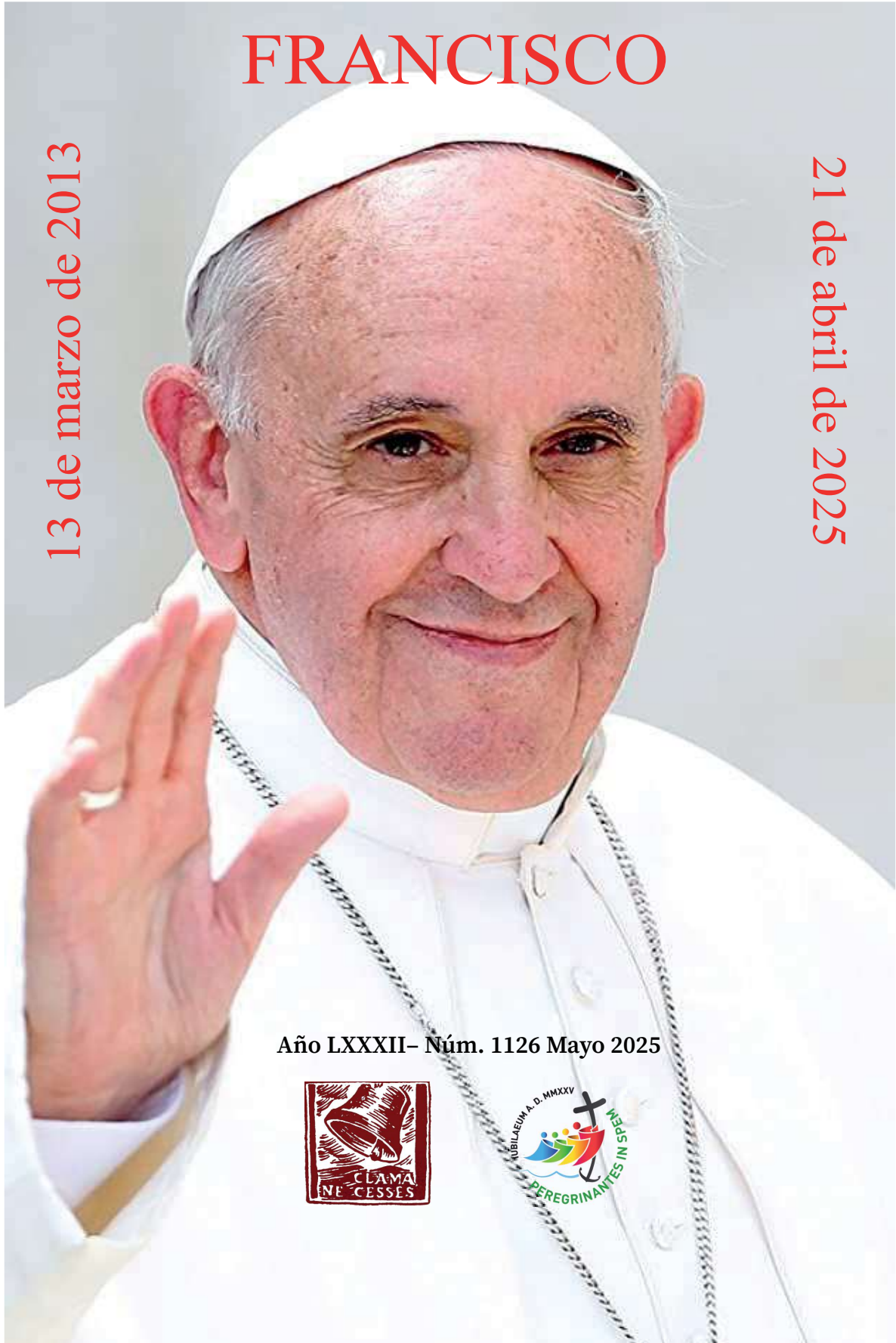
# CRISTIANDAD

*Al Reino de Cristo por los Corazones de Jesús y de María*

## FRANCISCO

13 de marzo de 2013

21 de abril de 2025



Año LXXXII- Núm. 1126 Mayo 2025



# ÍNDICE DE CONTENIDOS

<b>3</b>	<b>Razón del número</b>	<b>28</b>	<b>«La santidad es el rostro más bello de la Iglesia»</b> <i>Tomás Manresa</i>
<b>5</b>	<b>Escritura para el piadoso tránsito de Su Santidad Francisco</b>	<b>31</b>	<b>Francisco nos advierte contra la mundanidad, «el espíritu contrario al espíritu de las bienaventuranzas»</b>
<b>7</b>	<b>«Corramos al encuentro de Jesús». Última homilía del papa Francisco</b> <i>Francisco</i>	<b>34</b>	<b>«Estoy con el Señor, vete». El papa Francisco y el diablo</b> <i>Javier González</i>
<b>9</b>	<b>Misericordia y perdón</b> <i>Josefina Echavarría</i>	<b>37</b>	<b>El papa Francisco y los pobres</b> <i>Ariadna Blanco Florit</i> <i>Caritas Diocesana de Barcelona</i>
<b>12</b>	<b>«Dejémonos tomar de la mano por ella». El profundo amor a la Virgen del papa Francisco</b> <i>Mercedes Jaurrieta</i>	<b>39</b>	<b>El papa Francisco ante las «colonizaciones ideológicas»</b>
<b>15</b>	<b>Un papa misionero</b> <i>Miguel Sagredo</i>	<b>40</b>	<b>«La familia de Nazareth es la familia modelo para todas las familias del mundo»</b>
<b>18</b>	<b>El Corazón de Jesús, símbolo por excelencia de la misericordia divina</b> <i>José M<sup>a</sup> Alsina hnssc</i>	<b>41</b>	<b>«Te doy gracias Padre, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos...»</b> <i>Balbina García de Polavieja</i>
<b>22</b>	<b>San José en el magisterio del papa Francisco</b> <i>Ibon Elósegui</i>	<b>44</b>	<b>Sobrenaturalizar al Romano pontífice</b> <i>Francisco Canals (†)</i>
<b>25</b>	<b>«La estrella de su pontificado» Santa Teresita del Niño Jesús en el corazón del papa Francisco</b> <i>Mercedes Alsina</i>		

# Razón del número

## El amor al Papa

---

*Nuestro propósito con este número, aunque modesto, es contribuir a contemplar sobrenaturalmente el pontificado de Francisco.*

---

**E**L pasado lunes de Pascua, 21 de abril, Jorge Mario Bergoglio, el obispo de Roma, sucesor de san Pedro, el papa Francisco, el Sumo Pontífice, el Santo Padre, el Vicario de Cristo, el Pastor de toda la Iglesia, el «dulce Cristo en la tierra», falleció. La Santa Madre Iglesia siente la orfandad, ante la muerte de su Padre y pastor, recuerda como insistentemente pedía que se rezase por él y, cumpliendo esta repetida petición, llama a todos sus hijos a la oración, para que la Virgen Santísima, a la que tan frecuentemente acudía, interceda por él ante su Hijo, para que lo acoja amorosamente en su seno y pueda gozar de la compañía de los santos, de un modo especial de san José y de santa Teresa del Niño Jesús, de los que había dado tantas muestras de gran devoción.

La muerte de un papa es una llamada a la oración y también a la reflexión. A la oración por el alma del papa fallecido, cumpliendo un deber de caridad. También por toda la Iglesia, de un modo especial por los cardenales, en su condición de electores del nuevo papa, para que sean dóciles al Espíritu Santo y elijan, para ser el nuevo sucesor de Pedro, al que la Iglesia y el mundo

necesitan en las actuales y difíciles circunstancias. En una Iglesia con tantas manifestaciones de división, el Papa, como recuerda oportunamente el *Catecismo* «es el principio y fundamento perpetuo y visible de unidad, tanto de los obispos como de la muchedumbre de los fieles» (LG 23). «El Pontífice Romano, en efecto, tiene en la Iglesia, en virtud de su función de Vicario de Cristo y Pastor de toda la Iglesia, la potestad plena, suprema y universal, que puede ejercer siempre con entera libertad» (LG 22; cf. CD 2. 9). (CEC, 882). Potestad que ejerce junto con los obispos, como sucesores de los apóstoles, para enseñar, lo que la Iglesia cree y profesa, santificar con su ministerio sacerdotal y gobernar, tarea siempre delicada y especialmente difícil en nuestros tiempos. Sin olvidar nunca que la Iglesia es santa por ser la esposa «que guarda pura e íntegramente la fe prometida al Esposo» (LG, 64). «Guiada por el Espíritu Santo y movida por el poder que de él recibe, la Iglesia no puede separarse de su Esposo. No puede caer en la infidelidad» (Juan Pablo II 8/1/1992).

Es también, como dijimos, una llamada a la reflexión. Hoy la reali-

dad casi siempre es superada por la noticia. La muerte de un papa es una ocasión excepcional para la noticia, que abarca el pasado, el presente y el futuro. Sobre el pasado, se multiplican los juicios favorables o peyorativos, sobre la persona del Papa fallecido y su labor apostólica, aunque casi siempre inducidos por el interés periodístico, se juzga con criterios más políticos que eclesiales, se atribuye el sello de «papable» a los cardenales seleccionados según criterios variopintos, como si de este modo se pudiese influir en el cónclave, dirigiendo el juicio de los cardenales electores e incluso la inspiración del Espíritu Santo. Y finalmente se anuncia como deberá ser el próximo papa para que dé continuidad a la «apertura» iniciada por el anterior, o por el contrario señalar que la labor del nuevo Vicario de Cristo será revertir todo lo que se ha hecho en estos últimos doce años.

El padre Orlandis, repetía que el principal mal del mundo actual era el naturalismo. Había invadido todos los ámbitos de nuestra sociedad, la cultura, el pensamiento, la política, la vida familiar y lo que es mucho más grave, también muchos

ambientes de nuestra Iglesia. Por ello lanzaba una consigna urgente: «sobrenaturalizarlo todo», y añadía con mucho énfasis: «incluso el Romano Pontífice». Cuando se contempla lo que ha significado el pontificado del papa Francisco, nuestra mirada tiene que estar centrada en aquellas enseñanzas tan providen-

---

*Cuando se contempla lo que ha significado el pontificado del papa Francisco, nuestra mirada tiene que estar centrada en aquellas enseñanzas tan providenciales para nuestro mundo, claves para comprender su tarea evangelizadora.*

---

ciales para nuestro mundo y que el papa Francisco, a través de muchos gestos, nos dan las claves para comprender su tarea evangelizadora. En primer lugar su testamento magisterial: la encíclica *Dilexit nos* sobre el **Sagrado Corazón de Jesús**, que como Él mismo afirma en esta encíclica:

«Lo expresado en este documento nos permite descubrir lo escrito en las encíclicas sociales» (*Dilexit nos* 217). **Su amor a la Virgen**, quiso ser enterrado en una basílica mariana, donde repetidamente había acudido a rezar, su profunda devoción a **santa Teresita** tantas veces manifestada, y enseñada expresamente en su exhortación apostólica: *C'est la confiance*. Su amor entrañable a **san José**, presente simbólicamente en su escudo pontifical, y con la decisión litúrgica de introducir su mención en los distintos cánones de la misa, la declaración de un año josefino y la publicación de una carta apostólica sobre san José. Se podrían añadir muchísimas más enseñanzas y gestos, el lector encontrará una selección temática en las páginas de este número.

Nuestro propósito con todo ello ha sido muy modesto, pero nos parece muy importante; ayudar a contemplar sobrenaturalmente el pontificado de Francisco, y de este modo cooperar a que crezca en la Iglesia el amor al Vicario de Cristo, hoy menos presente en muchos ambientes eclesiales.

## «Es el tiempo de la misericordia»

Este es el tiempo de la misericordia. Cada día de nuestra vida está marcado por la presencia de Dios, que guía nuestros pasos con el poder de la gracia que el Espíritu infunde en el corazón para plasmarlo y hacerlo capaz de amar. Es el tiempo de la misericordia para todos y cada uno, para que nadie piense que está fuera de la cercanía de Dios y de la potencia de su ternura. Es el tiempo de la misericordia, para que los débiles e indefensos, los que están lejos y solos sientan la presencia de hermanos y hermanas que los sostienen en sus necesidades. Es el tiempo de la misericordia, para que los pobres sientan la mirada de respeto y atención de aquellos que, venciendo la indiferencia, han descubierto lo que es fundamental en la vida. Es el tiempo de la misericordia, para que cada pecador no deje de pedir perdón y de sentir la mano del Padre que acoge y abraza siempre.

Francisco, *Misericordia et misera*

# Escritura para el piadoso tránsito de Su Santidad Francisco

---

*Biografía del santo padre Francisco tomada de la página web del vaticano  
<https://www.vatican.va/content/francesco/es/biography/documents/papa-francesco-biografia-bergoglio.html>*

---

**E**L primer papa americano es el jesuita argentino Jorge Mario Bergoglio, de 76 años, arzobispo de Buenos Aires. Es una figura destacada de todo el continente y un pastor sencillo y muy querido en su diócesis, que ha visitado a lo ancho y a lo largo, incluso trasladándose en medios de transporte público, en los quince años de ministerio episcopal.

«Mi gente es pobre y yo soy uno de ellos», ha dicho más de una vez para explicar la opción de vivir en un apartamento y de prepararse la cena él mismo. A sus sacerdotes siempre les ha recomendado misericordia, valentía apostólica y puertas abiertas a todos. Lo peor que puede suceder en la Iglesia, explicó en algunas circunstancias, «es aquello que De Lubac llama mundanidad espiritual», que significa «ponerse a sí mismo en el centro». Y cuando cita la justicia social, invita en primer lugar a volver a tomar el catecismo, a redescubrir los diez mandamientos y las bienaventuranzas. Su proyecto es sencillo: si se sigue a Cristo, se comprende que «pisotear la dignidad de una persona es pecado grave».

Su biografía oficial es de pocas líneas, al menos hasta el nombra-

miento como arzobispo de Buenos Aires. Llegó a ser un punto de referencia por sus fuertes tomas de posición durante la dramática crisis económica que devastó el país en 2001.

En la capital argentina nació el 17 de diciembre de 1936, hijo de emigrantes piamonteses: su padre, Mario, era contador, empleado en ferrocarril, mientras que su madre, Regina Sivori, se ocupaba de la casa y de la educación de los cinco hijos.

Se diplomó como técnico químico, y eligió luego el camino del sacerdocio entrando en el seminario diocesano de Villa Devoto. El 11 de marzo de 1958 pasó al noviciado de la Compañía de Jesús. Completó los estudios de humanidades en Chile y en 1963, al regresar a Argentina, se licenció en filosofía en el Colegio San José, de San Miguel. Entre 1964 y 1965 fue profesor de literatura y psicología en el Colegio de la Inmaculada de Santa Fe y en 1966 enseñó las mismas materias en el Colegio del Salvador en Buenos Aires. De 1967 a 1970 estudió teología en el Colegio San José, y obtuvo la licenciatura.

El 13 de diciembre de 1969 recibió la ordenación sacerdotal de

manos del arzobispo Ramón José Castellano. Prosiguió la preparación en la Compañía de 1970 a 1971 en Alcalá de Henares (España), y el 22 de abril de 1973 emitió la profesión perpetua. De nuevo en Argentina, fue maestro de novicios en Villa Barilari en San Miguel, profesor en la facultad de teología, consultor de la provincia de la Compañía de Jesús y también rector del Colegio.

El 31 de julio de 1973 fue elegido provincial de los jesuitas de Argentina, tarea que desempeñó durante seis años. Después reanudó el trabajo en el campo universitario y entre 1980 y 1986 es de nuevo rector del colegio de San José, además de párroco en San Miguel. En marzo de 1986 se traslada a Alemania para ultimar la tesis doctoral; posteriormente los superiores le envían al colegio del Salvador en Buenos Aires y después a la iglesia de la Compañía de la ciudad de Córdoba, como director espiritual y confesor.

Es el cardenal Antonio Quarracino quien le llama como su estrecho colaborador en Buenos Aires. Así, el 20 de mayo de 1992 Juan Pablo II le nombra obispo titular de Auca y auxiliar de Buenos Aires. El 27 de junio recibe en la catedral la ordenación episcopal de manos del purpurado. Como lema elige *Miserando atque eligendo* y en el escudo incluye el cristograma ihs, símbolo de la Compañía de Jesús.

Concede su primera entrevista como obispo a un pequeño periódico parroquial, «Estrellita de Belén». Es nombrado enseguida vicario episcopal de la zona de Flores y el 21 de diciembre de 1993 se le encomienda también la tarea de vicario general de la archidiócesis. Por lo tanto no sorprendió que el 3 de junio de 1997 fuera promovido como arzobispo coadjutor de Bue-

nos Aires. Antes de nueve meses, a la muerte del cardenal Quarracino, le sucede, el 28 de febrero de 1998, como arzobispo, primado de Argentina. El 6 de noviembre sucesivo fue nombrado Ordinario para los fieles de rito oriental residentes en el país y desprovistos de Ordinario del propio rito.

Tres años después, en el consistorio del 21 de febrero de 2001, Juan Pablo II le crea cardenal, asignándole el título de San Roberto Bellarmino. En esa ocasión, invita a los fieles a no acudir a Roma para celebrar la púrpura y a destinar a los pobres el importe del viaje. Gran canciller de la Universidad Católica Argentina, es autor de los libros *Meditaciones para religiosos* (1982), *Reflexiones sobre la vida apostólica* (1986) y *Reflexiones de esperanza* (1992).

En octubre de 2001 es nombrado relator general adjunto para la décima asamblea general ordinaria del Sínodo de los obispos, dedicada al ministerio episcopal, encargo recibido en el último momento en sustitución del cardenal Edward Michael Egan, arzobispo de Nueva York, de presencia necesaria en su país a causa de los ataques terroristas del 11 de septiembre. En el Sínodo subraya en particular la «misión profética del obispo», su «ser profeta de justicia», su deber de «predicar incesantemente» la doctrina social de la Iglesia, pero también de «expresar un juicio auténtico en materia de fe y de moral».

Mientras, en América Latina su figura se hace cada vez más popular. A pesar de ello, no pierde la sobriedad de trato y el estilo de vida riguroso, por alguno definido casi «ascético». Con este espíritu en 2002 declina el nombramiento como presidente de la Conferencia episcopal argentina, pero tres años después es

elegido y más tarde reconfirmado por otro trienio en 2008. Entre tanto, en abril de 2005, participa en el cónclave en el que es elegido Benedicto XVI.

Como arzobispo de Buenos Aires —diócesis de más de tres millones de habitantes— piensa en un proyecto misionero centrado en la comunión y en la evangelización. Cuatro los objetivos principales: comunidades abiertas y fraternas; protagonismo de un laicado consciente; evangelización dirigida a cada habitante de la ciudad; asistencia a los pobres y a los enfermos. Apunta a reevangelizar Buenos Aires «teniendo en cuenta a quien allí vive, cómo está hecha, su historia». Invita a sacerdotes y laicos a trabajar juntos. En septiembre de 2009 lanza a nivel nacional la campaña de solidaridad por el bicentenario de la independencia del país: doscientas obras de caridad para llevar a cabo hasta 2016. Y, en clave continental, alimenta fuertes esperanzas en la estela del mensaje de la Conferencia de Aparecida de 2007, que define «la *Evangelii nuntiandi* de América Latina».

Hasta el inicio de la sede vacante era miembro de las congregaciones para el Culto divino y la Disciplina de los sacramentos, para el Clero, para los Institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica; del Consejo pontificio para la familia y de la Comisión pontificia para América Latina.

Falleció en Roma, en la Domus Sanctae Marthae del Vaticano, el lunes 21 de abril de 2025, lunes de Pascua (Lunes del Ángel), a las 07:35. Las exequias en la plaza de San Pedro y la sepultura en la basílica papal de Santa María la Mayor se celebraron el sábado 26 de abril de 2025.

## «Corramos al encuentro de Jesús». Última homilía del papa Francisco

*Leída por el cardenal Angelo Comastri, plaza de San Pedro, Domingo de Pascua, 20 de abril de 2025*

**M**ARÍA Magdalena, al ver que la piedra del sepulcro había sido retirada, salió corriendo para avisárselo a Pedro y a Juan. También los dos discípulos, al recibir la desconcertante noticia, salieron y —dice el Evangelio— «corrían los dos juntos» (Jn 20,4). ¡Todos los protagonistas de los relatos pascuales corren! Y este «correr» expresa, por un lado, la preocupación de que se hubieran llevado el cuerpo del Señor; pero, por otro lado, la carrera de la Magdalena, de Pedro y de Juan manifiesta el deseo, el impulso del corazón, la actitud interior de quien se pone en búsqueda de Jesús. Él, de hecho, ha resucitado de entre los muertos y, por eso, ya no está en el sepulcro. Hay que buscarlo en otra parte.

Este es el anuncio de la Pascua: hay que buscarlo en otra parte. ¡Cristo ha resucitado, está vivo! La muerte no lo ha podido retener, ya no está envuelto en el sudario, y por tanto no se le puede encerrar en una bonita historia que contar, no se le puede reducir a un héroe del pasado ni pensar en Él como una estatua colocada en la sala de un museo. Al contrario,

hay que buscarlo, y por eso no podemos quedarnos inmóviles. Debemos ponernos en movimiento, salir a buscarlo: buscarlo en la vida, buscarlo en el rostro de los hermanos, buscarlo en lo cotidiano, buscarlo en todas partes menos en aquel sepulcro.

Buscarlo siempre. Porque si ha resucitado de entre los muertos, entonces Él está presente en todas partes, habita entre nosotros, se es-





### *Traslado del féretro del papa Francisco*

conde y se revela también hoy en las hermanas y los hermanos que encontramos en el camino, en las situaciones más anónimas e imprevisibles de nuestra vida. Él está vivo y permanece siempre con nosotros, llorando las lágrimas de quien sufre y multiplicando la belleza de la vida en los pequeños gestos de amor de cada uno de nosotros.

Por eso la fe pascual, que nos abre al encuentro con el Señor Resucitado y nos dispone a acogerlo en nuestra vida, está lejos de ser una solución estática o un instalarse tranquilamente en alguna seguridad religiosa. Por el contrario, la Pascua nos impulsa al movimiento, nos empuja a correr como María Magdalena y como los discípulos; nos invita a tener ojos capaces de «ver más allá», para descubrir a Jesús, el Viviente, como el Dios que se revela y que también hoy se hace presente, nos habla, nos precede y nos sorprende. Como María Magdalena, cada día podemos sentir que hemos perdido al Señor, pero cada día podemos correr a buscarlo de nuevo, sabiendo con seguridad que Él se deja encontrar y nos ilumina con la luz de su resurrección.

Hermanos y hermanas, esta es

la esperanza más grande de nuestra vida: podemos vivir esta existencia pobre, frágil y herida, aferrados a Cristo, porque Él ha vencido a la muerte, vence nuestras oscuridades y vencerá las tinieblas del mundo, para hacernos vivir con Él en la alegría, para siempre. Hacia esa meta, como dice el apóstol Pablo, también nosotros corremos, olvidando lo que se queda a nuestras espaldas y proyectándonos hacia lo que está por delante (cf. Flp 3,12-14). Apresurémonos, pues, a salir al encuentro de Cristo, con el paso ágil de la Magdalena, de Pedro y de Juan.

El Jubileo nos llama a renovar en nosotros el don de esta esperanza, a sumergir en ella nuestros sufrimientos e inquietudes, a contagiar con ella a quienes encontramos en el camino, a confiarle a esta esperanza el futuro de nuestra vida y el destino de la humanidad. Y por eso no podemos aparcarnos en las ilusiones de este mundo ni encerrarlo en la tristeza; debemos correr, llenos de alegría. **Corramos al encuentro de Jesús, redescubramos la gracia inestimable de ser sus amigos.** Dejemos que su Palabra de vida y de verdad ilumine nuestro camino. Como dijo el gran teólogo

Henri de Lubac, «debe bastarnos con comprender esto: el cristianismo es Cristo. No es, en verdad, otra cosa. En Jesucristo lo tenemos todo» (*Las responsabilidades doctrinales de los católicos en el mundo de hoy*, Madrid 2022, 254).

Y este «todo», que es Cristo resucitado, abre nuestra vida a la esperanza. Él está vivo, Él quiere renovar también hoy nuestra vida. A Él, vencedor del pecado y de la muerte, le queremos decir:

«Señor, en la fiesta que hoy celebramos te pedimos este don: que también nosotros seamos nuevos para vivir esta perenne novedad. Límpianos, oh Dios, del polvo triste de la costumbre, del cansancio y del desencanto; danos la alegría de despertarnos, cada mañana, con ojos asombrados al ver los colores inéditos de ese amanecer, único y distinto a todos los demás. [...] Todo es nuevo, Señor, y nada se repite, nada es viejo». (cf. A. Zarri, *Quasi una preghiera*).

Hermanas, hermanos, en el asombro de la fe pascual, llevando en el corazón toda esperanza de paz y de liberación, podemos decir: contigo, Señor, todo es nuevo. Contigo, todo comienza de nuevo.

# Misericordia y perdón

Josefina Echavarría

---

*Francisco recalca las palabras de Juan Pablo II cuando dijo que la devoción al Corazón de Cristo ocupa un lugar privilegiado en la vida de la Iglesia, precisamente porque en ese misterio se concentra la revelación de la misericordia divina.*

---

**L**A misericordia divina ha sido, sin duda, uno de los ejes centrales del pontificado del papa Francisco. Desde la convocatoria del **Jubileo extraordinario de la Misericordia** en 2015, Francisco ha insistido en que este misterio constituye la síntesis profunda de la fe cristiana. A lo largo de la historia de la Salvación, Dios se ha ido revelando como Misericordia, y lo ha hecho plenamente en Jesucristo, que es el rostro de la misericordia del Padre<sup>1</sup>. Por tanto, la misericordia divina no es una idea abstracta<sup>2</sup>, sino una realidad viva y operante «con la cual Él revela su amor, que es como el de un padre o una madre que se conmueven en lo más profundo de sus entrañas por el propio hijo»<sup>3</sup>. Esta convicción ha llevado al Papa a subrayar, una y otra vez, que el **sacramento de la reconciliación**

es el lugar privilegiado donde los fieles pueden experimentar personalmente el abrazo del Padre, que perdona y restaura<sup>4</sup>.

Por eso no sorprende que en sus últimos escritos haya querido poner bajo una luz especial a dos devociones profundamente marcadas por la preeminencia de la Misericordia sobre cualquier otro atributo divino y, sobre todo, por encima de los méritos humanos (o, más bien, como aquello que hace meritoria la acción del hombre): **santa Teresita del Niño Jesús** (*C'est la confiance*) –con el camino de la infancia espiritual que nos lleva «como un ascensor» a los brazos de Jesús, destacando el primado de la gracia y la acción divina e invitando «a la confianza plena mirando el amor de Cristo que se nos ha dado hasta el fin»<sup>5</sup>–y el Sagrado Corazón de Jesús (*Dilexit nos*)– en quien se revela plenamente

1 Francisco, *Misericordiae vultus*, 1.

2 *Ibid.*, 6.

3 *Ibid.*

4 Cf. Francisco, audiencia general del 19 de febrero de 2014.

5 Francisco, *C'est la confiance*, 19.



que «Dios es amor» (1 Jn 4, 7), como dice san Juan. En esta perspectiva, Francisco recalca las palabras de Juan Pablo II cuando dijo que la devoción al Corazón de Cristo ocupa un lugar privilegiado en la vida de la Iglesia, precisamente porque en ese misterio se concentra la revelación de la Misericordia divina. Al contemplar el Corazón de Jesús, los creyentes pueden acceder al núcleo más profundo de la misión redentora de Cristo: «la revelación del amor misericordioso del Padre».<sup>6</sup>

«Hay momentos», señaló acertadamente Francisco, «en los que de un modo mucho más intenso estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre»<sup>7</sup>. Precisamente hoy nos encontramos en uno de esos momentos. **En una épo-**

**ca herida por la soledad, el miedo y la desesperanza, el Papa ha querido recordar que la confesión no es un tribunal de condena, sino un encuentro con la ternura del amor divino, pues «con amor eterno te amé, por eso prolongué mi misericordia para contigo».** (Jer 31, 3)

#### «Eterna es su misericordia»

Es el estribillo que acompaña cada verso del salmo 136 mientras se narra la historia de la revelación de Dios. En razón de la misericordia, todas las vicisitudes del Antiguo Testamento están cargadas de un profundo valor salvífico. La misericordia hace de la historia de Dios con Israel una historia de salvación. Repetir continuamente «Eterna es su misericordia», como lo hace el salmo, parece un intento por romper el círculo del espacio y del tiempo para introducirlo todo en el

misterio eterno del amor. Es como si se quisiera decir que no solo en la historia, sino por toda la eternidad el hombre estará siempre bajo la mirada misericordiosa del Padre. No es casual que el pueblo de Israel haya querido integrar este salmo, el grande *hallel* como es conocido, en las fiestas litúrgicas más importantes.

Antes de la pasión Jesús oró con este salmo de la misericordia. Lo atestigua el evangelista Mateo cuando dice que «después de haber cantado el himno» (26,30), Jesús con sus discípulos salieron hacia el Monte de los Olivos. Mientras instituía la Eucaristía, como memorial perenne de Él y de su Pascua, puso simbólicamente este acto supremo de la Revelación a la luz de la misericordia. En este mismo horizonte de la misericordia, Jesús vivió su pasión y muerte, consciente del gran misterio del amor de Dios que se habría de cumplir en la cruz. Saber

<sup>6</sup> Francisco, *Dilexit nos*, 149.

<sup>7</sup> Francisco, *Misericordiae vultus*, 3.

que Jesús mismo hizo oración con este salmo, lo hace para nosotros los cristianos aún más importante y nos compromete a incorporar este estribillo en nuestra oración de alabanza cotidiana: «Eterna es su misericordia».

Con la mirada fija en Jesús y en su rostro misericordioso podemos percibir el amor de la Santísima Trinidad. La misión que Jesús ha recibido del Padre ha sido la de revelar el misterio del amor divino en plenitud. «Dios es amor» (1 Jn 4,8.16), afirma por la primera y única vez en toda la Sagrada Escritura el evangelista Juan. Este amor se ha hecho ahora visible y tangible en toda la vida de Jesús. Su persona no es otra cosa sino amor. Un amor que se dona gratuitamente. Sus relaciones con las personas que se le acercan dejan ver algo único e irrepetible. Los signos que realiza, sobre todo hacia los pecadores, hacia las personas pobres, excluidas, enfermas y sufrientes llevan consigo el distintivo de la misericordia. En Él todo habla de misericordia. Nada en Él es falta de compasión (*Vultus misericordiae*, puntos 7 y 8).

### **El perdón de los pecados es un regalo de la misericordia divina**

«El sacramento de la Penitencia y de la Reconciliación brota directamente del misterio pascual. En efecto, la misma tarde de la Pascua el Señor se aparece a los discípulos, encerrados en el Cenáculo y, tras dirigirles el saludo «Paz a vosotros», sopló sobre ellos y dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados» (Jn 20, 21-23). Este pasaje nos descubre la dinámica más profunda contenida en este sacramento. Ante todo, el hecho de que el perdón de nuestros pecados no es algo que podamos darnos nosotros mismos. Yo no puedo decir: me perdono los pecados. El perdón se pide, se pide a otro, y en la Confesión pedimos el perdón a Jesús. **El perdón no es fruto de nuestros esfuerzos, sino que es un regalo, es un don del Espíritu Santo, que nos llena de la purificación de misericordia y de gracia que brota incesantemente del corazón abierto de par en par de Cristo crucificado y resucitado.** En segundo lugar, nos recuerda que sólo si nos

dejamos reconciliar en el Señor Jesús con el Padre y con los hermanos podemos estar verdaderamente en la paz. Y esto lo hemos sentido todos en el corazón cuando vamos a confesarnos, con un peso en el alma, un poco de tristeza; y cuando recibimos el perdón de Jesús estamos en paz, con esa paz del alma tan bella que sólo Jesús puede dar, sólo Él.

Queridos amigos, celebrar el sacramento de la Reconciliación significa ser envueltos en un abrazo caluroso: es el abrazo de la infinita misericordia del Padre. Recordemos la hermosa parábola del hijo que se marchó de su casa con el dinero de la herencia; gastó todo el dinero, y luego, cuando ya no tenía nada, decidió volver a casa, no como hijo, sino como siervo. Tenía tanta culpa y tanta vergüenza en su corazón. La sorpresa fue que cuando comenzó a hablar, a pedir perdón, el padre no le dejó hablar, le abrazó, le besó e hizo fiesta. Pero yo os digo: cada vez que nos confesamos, Dios nos abraza, Dios hace fiesta. Sigamos adelante por este camino. Que Dios os bendiga» (De la audiencia general del 19 de febrero de 2014).

## «Restituir la prioridad al sacramento de la confesión»

Los grandes contenidos, las grandes intuiciones y los legados dejados al Pueblo de Dios no podemos olvidarlos. Y el de la divina misericordia es uno de ellos. Es un legado que él [Juan Pablo II] nos ha dado, pero que viene de lo alto. Nos corresponde a nosotros, como ministros de la Iglesia, mantener vivo este mensaje, sobre todo en la predicación y en los gestos, en los signos, en las opciones pastorales, por ejemplo la opción de restituir prioridad al sacramento de la Reconciliación, y al mismo tiempo a las obras de misericordia. Reconciliar, poner paz mediante el Sacramento, y también con las palabras, y con las obras de misericordia.

Francisco, encuentro con los sacerdotes de la diócesis de Roma (6/03/214)

## «Dejémonos tomar de la mano por ella». El profundo amor a la Virgen del papa Francisco

Mercedes Jaurrieta



*Icono de la Salus Populi Romani que se encuentra en la basílica de santa María la Mayor de Roma ante la cual el Papa solía ir a rezar.*

**E**L papa Francisco dispuso que su último lugar de descanso fuera a los pies de la imagen de la *Salus Populi Romani*, en la basílica de Santa María la Mayor, en Roma y no en la basílica de san Pedro con la mayoría de papas de la Iglesia. También pidió ser enterrado con un sencillo rosario de madera y cordel en las manos, quiso esperar al día de la Resurrección a los pies de la Madre, aferrado a su amor por la Madre de la Iglesia.

Estos últimos gestos de devoción a la Virgen no son más que la culminación de una vida y un papado lleno de ternura y amor por la Madre de la Iglesia. El propio papa Francisco ya había dicho que todo cristiano necesita dos madres, la Virgen y la Madre Iglesia, y él tenía la certeza de que esa madre le estaría esperando, «miremos hacia arriba, –decía– el Cielo está abierto; no despierta temor, ya no está distante, porque en el umbral del Cielo hay una Madre que nos espera». Quiso quedarse esperando ese recibimiento precisamente junto a ella, como lo estuvo toda su vida.

Desde su juventud ya lo acompañaba una pequeña estampa de la Virgen del Buen Consejo, regalo de su abuela Rosa, quien también le enseñó a rezar el rosario y le repetía:

«la Virgen nunca te deja solo aunque todos te fallen». Fue también en su etapa como estudiante en Alemania, en 1986, donde conoció a la **Virgen Desatanudos**, cuya imagen llevó a Argentina y se convirtió en una de las devociones más populares en Buenos Aires. Como Papa regaló copias del cuadro a distintas diócesis mencionando que le había ayudado a rezar en tiempos de dificultad.

Ya como Papa, esta unión sencilla a la Virgen solo se vio resaltada y constante. Dos meses después de su nombramiento **consagraba a la Virgen de Fátima su papado**, el 13 de octubre de 2013. Y durante todos los años de su servicio en Roma, mantuvo la costumbre de ir, antes y después de cada viaje apostólico, a **rezar, en silencio, a la basílica de Santa María la Mayor**, frente a la *Salus Populi Romani*. Este se convirtió en uno de los signos más reconocibles de su amor mariano. Francisco se entregó a la Virgen con la fe de un hijo, con la confianza de quien sabe que en sus manos maternas hay consuelo, guía y esperanza. Y quiso que así, en ese mismo lugar, terminara su caminar en la Tierra.

Con motivo del mencionado acto de consagración de su servicio a la Virgen de Fátima el Papa formuló una preciosa oración en la que pide a la Virgen que custodie y avive las virtudes de toda vida cristiana:

«...Custodia nuestra vida entre tus brazos:  
bendice y refuerza todo deseo de bien;  
reaviva y alimenta la fe;  
sostiene e ilumina la esperanza;  
suscita y anima la caridad;  
guíanos a todos nosotros por el camino de la santidad.»<sup>1</sup>

1 Acto de consagración del papa Francisco a la Virgen de Fátima, al acabar la

El Papa, en las homilías, catequesis, cartas que fue realizando durante su papado ha recorrido la vida de la Virgen, en el misterio de la Encarnación, la Visitación de María a su prima santa Isabel, recalando la actitud de servicio de María. El misterio del nacimiento del Niño Jesús en el portal de Belén, la Pasión, destacando que Jesús es inseparable de María «...ninguna otra criatura ha visto brillar sobre ella el rostro de Dios como María, que dio un rostro humano al Verbo eterno, para que todos lo puedan contemplar.

Los textos que siguen buscan mostrar esta profunda piedad filial del papa Francisco a la Virgen.

»Además de contemplar el rostro de Dios, también podemos alabarlo y glorificarlo como los pastores, que volvieron de Belén con un canto de acción de gracias después de ver al Niño y a su joven madre (cf. Lc 2,16). **Ambos estaban juntos, como lo estuvieron en el Calvario, porque Cristo y su Madre son inseparables: entre ellos hay una estrecha relación, como la hay entre cada niño y su madre.** La carne de Cristo, que es el eje de la salvación (Tertuliano), se ha tejido en el vientre de María (cf. Sal 139,13).

»Esa inseparabilidad encuentra también su expresión en el hecho de que María, elegida para ser la Madre del Redentor, ha compartido íntimamente toda su misión, permaneciendo junto a su hijo hasta el final, en el Calvario.

»María está tan unida a Jesús porque Él le ha dado el conocimiento del corazón, el conocimiento de la fe, alimentada por la experiencia materna y el vínculo íntimo con su Hijo. La Santísima Virgen es la mu-

misa con ocasión de la Jornada mariana del 13 de octubre de 2013.

jer de fe que dejó entrar a Dios en su corazón, en sus proyectos; es la creyente capaz de percibir en el don del Hijo el advenimiento de la “plenitud de los tiempos” (Gal 4,4), en el que Dios, eligiendo la vía humilde de la existencia humana, entró personalmente en el surco de la historia de la salvación. Por eso no se puede entender a Jesús sin su Madre».<sup>2</sup>

El papa Francisco nunca dejó de subrayar que la Virgen nunca fue un personaje pasivo, apático, sino que su Corazón estaba unido al de su Hijo, así lo señaló en una homilía en la fiesta de la Asunción de 2013, en la que no solo presentó a María como la forma de conocer y entrar en intimidad con Cristo, sino que la nombró «primicia de los redimidos»: «María ha conocido también el martirio de la cruz: el martirio de su corazón, el martirio del alma. Ha sufrido mucho en su corazón, mientras Jesús sufría en la cruz. Ha vivido la pasión del Hijo hasta el fondo del alma. Ha estado completamente unida a Él en la muerte, y por eso ha recibido el don de la resurrección. Cristo es la primicia de los resucitados, y María es la primicia de los redimidos, la primera de “aquellos que son de Cristo”. Es nuestra Madre, pero también podemos decir que es nuestra representante, es nuestra hermana, nuestra primera hermana, es la primera de los redimidos que ha llegado al Cielo».<sup>3</sup>

En esta misma línea de María como ejemplo de servicio y entrega, en el mensaje del Papa a los jóvenes

2 Francisco, Homilía de la Santa Misa en la solemnidad de Santa María, Madre de Dios, XLVII Jornada Mundial de la Paz. Basílica vaticana, 1 de enero de 2015.

3 Francisco, Homilía en la Santa Misa en la solemnidad de la Asunción de la Virgen María. Castelgandolfo, 15 de agosto de 2013.

con motivo de la JMJ de Lisboa dijo: «María, después de la Anunciación, hubiera podido concentrarse en sí misma, en las preocupaciones y temores debidos a su nueva condición.

---

*Los últimos gestos del papa Francisco de devoción a la Virgen no son más que la culminación de una vida y un papado pleno de ternura y amor por la Madre de la Iglesia.*

---

Pero no; ella confió plenamente en Dios. Pensaba más bien en Isabel. [...] Se levantó y se puso en marcha, porque estaba segura de que los planes de Dios eran el mejor proyecto posible para su vida».

María se convirtió en el templo de Dios, imagen de la Iglesia en camino, la Iglesia que sale y se pone al servicio, la Iglesia portadora de la Buena Noticia. [...] Ella estaba totalmente orientada hacia el exterior. Es la mujer pascual, en permanente estado de éxodo, de salida de sí misma hacia el gran otro que es Dios y hacia los demás, los hermanos y las hermanas, especialmente los más necesitados, como lo fue su prima Isabel.»<sup>4</sup>

El Papa nunca dejó de insistir, tanto a los jóvenes como a mayores y familias, que se imitase a María. En las relaciones con el prójimo, en el trabajo, en la escucha, en el sufrimiento, en el rezo diario del Rosario. No solo es un ejemplo a seguir sino la luz que nos guía en el camino hacia la santidad: «Pero después, esta cruz se hizo más pesada, cuando Jesús fue rechazado:

la fe de María afrontó entonces la incompreensión y el desprecio; y cuando llegó la “hora” de Jesús, la hora de la pasión: la fe de María fue entonces la lamparilla encendida en la noche. María veló durante la noche del Sábado Santo. Su llama, pequeña pero clara, estuvo encendida hasta el alba de la Resurrección; y cuando le llegó la noticia de que el sepulcro estaba vacío, su corazón quedó henchido de la alegría de la fe, la fe cristiana en la muerte y resurrección de Jesucristo. Este es el punto culminante del camino de la fe de María y de toda la Iglesia.»<sup>5</sup>

De entre toda la devoción del papa Francisco por la Virgen podrían señalarse muchos textos, el Papa habló de la Virgen como Madre, esperanza, ejemplo, salud de la Iglesia y también motivo de unión de los pueblos que forman la Iglesia: «María, nuestra Madre, es siempre para su Pueblo vínculo de comunión. Tanto la Escritura como la tradición apostólica nos la muestran convocando a los apóstoles y a la comunidad en torno a ella, en un clima de oración. Así lo expresa san Lucas en los Hechos de los Apóstoles: «Todos ellos, íntimamente unidos, se dedicaban a la oración, en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos» (1,14).

Hoy los convoca el dulce Nombre de María, más precisamente una advocación milenaria que ya en su raíz etimológica nos habla de mestizaje, de encuentro con Dios y con los hombres. Mestizaje porque los estudiosos no se logran poner de acuerdo si debemos leer el título “Guadalupe” en árabe, en latín o en náhuatl. Pero es curioso que lo que

---

<sup>5</sup> Francisco, Homilía e con motivo del rezo de «las siete estaciones de dolores de María».

## Oración a la Virgen Salus Populi Romani

María, Reina del santo Rosario, desata los nudos del egoísmo y disipa las nubes oscuras del mal. A nosotros tus hijos llénanos con tu ternura, levántanos con tu mano bondadosa y danos tu caricia de Madre, que nos hace esperar el advenimiento de una nueva humanidad donde «el desierto será un vergel y el vergel parecerá un bosque. En el desierto habitará el derecho y la justicia morará en el vergel. La obra de la justicia será la paz» (Is 32,15-17). Oh Madre, Salus Populi Romani, ¡ruega por nosotros!

Francisco

podría plantearse como un conflicto pueda en realidad leerse como un guiño del Espíritu Santo que hace escuchar su mensaje de amor a cada uno en su lengua».<sup>6</sup>

Para el papa Francisco, María fue Madre, guía, aliento y esperanza, lo fue durante toda su vida y su papado, como él mismo nos invitó en su homilía del 1 de enero de 2019 «Dejémonos mirar, dejémonos abrazar, dejémonos tomar de la mano por ella».

---

<sup>6</sup> Francisco, Mensaje con motivo del hermanamiento de los santuarios de la Virgen de Guadalupe, 11 de febrero de 2023.

---

<sup>4</sup> Francisco, Mensaje para la XXXVII Jornada Mundial de la Juventud 2023.

# Un papa misionero

Miguel Sagredo de Ossó

---

*El Papa Francisco ha sido un Papa misionero: en los 12 años de su pontificado ha visitado nada menos que 66 naciones de todo el mundo, además de unas 50 localidades en Italia.*

---

**L**OS viajes apostólicos del Papa han sido sobretodo desplazamientos internacionales con fines evangelizadores para fortalecer la fe de los fieles. San Juan Pablo II fue el papa más viajero de la historia. Durante su pontificado, realizó más de cien viajes abriendo la Iglesia al mundo y llevando el Evangelio a todos los rincones de la Tierra.

Siguiendo esta tradición, el papa Francisco puso un énfasis particular en las «periferias» del mundo. Desde el inicio de su pontificado visitó países que suelen quedar fuera del centro de atención mediática. Su intención era clara: llevar el mensaje cristiano allí donde más se necesita, dar voz a los marginados y promover una Iglesia que acude allí donde están los más pobres y olvidados.

Desde el 2013 realizó un total de 47 viajes, recorriendo 66 países distintos haciendo realidad las palabras del Evangelio: «Id a todo el mundo y proclamad el Evangelio».

## Viajes en 2013

- **Viaje apostólico del Santo Padre a Brasil**, 22–29 de julio. 2024
- **Viaje apostólico de Su Santidad Francisco a Indonesia, Papúa Nueva Guinea, Timor Oriental y Singapur**, 2–13 de septiembre.
- **Viaje apostólico del Santo Padre a Luxemburgo y Bélgica**, 26–29 de septiembre.
- **Viaje apostólico de Su Santidad Francisco a Ajaccio** (Córcega, Francia), 15 de diciembre.

## Viajes en 2014

- **Peregrinación del Santo Padre Francisco a Tierra Santa**, 24–26 de mayo.
- **Viaje apostólico del Santo Padre a Corea del Sur**, 13–18 de agosto.
- **Viaje apostólico del Santo Padre a Albania**, 21 de septiembre de 2014
- **Viaje apostólico del Santo Padre**



a Estrasburgo (Francia), 25 de noviembre.

- **Viaje apostólico del Santo Padre a Turquía**, 28–30 de noviembre.

#### Viajes en 2015

- **Viaje apostólico del Santo Padre a Sri Lanka y Filipinas**, 12–19 de enero.

- **Viaje apostólico del Santo Padre a Bosnia y Herzegovina**, 6 de junio.

- **Viaje apostólico del Santo Padre a Ecuador, Bolivia y Paraguay**, 5–13 de julio.

- **Viaje apostólico del Santo Padre a Cuba y Estados Unidos**, 19–28 de septiembre.

- **Viaje apostólico del Santo Padre a Kenia, Uganda y República Centroafricana**, 25–30 de noviembre.

#### Viajes en 2016

- **Viaje apostólico del Santo Padre a México**, 12–18 de febrero.

- **Viaje apostólico del Santo Padre a Lesbos (Grecia)**, 16 de abril.

- **Viaje apostólico del Santo Padre a Armenia**, 24–26 de junio.

- **Viaje apostólico del Santo Padre a Polonia**, 27–31 de julio.

- **Viaje apostólico del Santo Padre a Georgia y Azerbaiyán**, 30 de septiembre–2 de octubre.

- **Viaje apostólico del Santo Padre a Suecia**, 31 de octubre–1 de noviembre.

#### Viajes en 2017

- **Viaje apostólico del Santo Padre a Egipto**, 28–29 de abril.

- **Viaje apostólico del Santo Padre a Portugal**, 12–13 de mayo.

- **Viaje apostólico del Santo Padre a Colombia**, 6–11 de septiembre.

- **Viaje apostólico del Santo Padre a Myanmar y Bangladesh**, 26 de noviembre–2 de diciembre.

#### Viajes en 2018

- **Viaje apostólico del Santo Padre a Chile y Perú**, 15–22 de enero.

- **Viaje apostólico del Santo Padre a Ginebra (Suiza)**, 21 de junio de 2018

- **Viaje apostólico del Santo Padre a Irlanda**, 25–26 de agosto.

- **Viaje apostólico del Santo Padre a los Países Bálticos (Estonia, Letonia y Lituania)**, 22–25 de septiembre.

#### Viajes en 2019

- **Viaje apostólico del Santo Padre a Panamá**, 23–28 de enero de 2019.

- **Viaje apostólico del Santo Padre a los Emiratos Árabes Unidos**, 3–5 de febrero.

- **Viaje apostólico del Santo Padre a Marruecos**, 30–31 de marzo.

- **Viaje apostólico del Santo Padre a Bulgaria y Macedonia del Norte**, 5–7 de mayo.

- **Viaje apostólico del Santo Padre a Rumanía**, 31 de mayo–2 de junio.

- **Viaje apostólico del Santo Padre a Mozambique, Madagascar y Mauricio**, 4–10 de septiembre.

- **Viaje apostólico del Santo Padre a Tailandia y Japón**, 19–26 de noviembre.

### Viajes en 2021

- **Viaje apostólico del Santo Padre a Irak**, 5–8 de marzo.
- **Viaje apostólico del Santo Padre a Hungría y Eslovaquia**, 12–15 de septiembre.
- **Viaje apostólico del Santo Padre a Chipre y Grecia**, 2–6 de diciembre.

### Viajes en 2022

- **Viaje apostólico del Santo Padre a Malta**, 2–3 de abril.
- **Viaje apostólico del Santo Padre a Canadá**, 24–30 de julio.
- **Viaje apostólico del Santo Padre a Kazajistán**, 13–15 de septiembre de 2022
- **Viaje apostólico del Santo Padre al Reino de Baréin**, 3–6 de noviembre.

### Viajes en 2023

- **Viaje apostólico de Su Santidad el Papa Francisco a la República Democrática del Congo y a Sudán del Sur**, 31 de enero–5 de febrero.
- **Viaje apostólico de Su Santidad el Papa Francisco a Hungría**, 28–30 de abril.
- **Viaje apostólico de Su Santidad el Papa Francisco a Portugal**, 2–6 de agosto.
- **Viaje apostólico de Su Santidad el Papa Francisco a Mongolia**, 31 de agosto–4 de septiembre.
- **Viaje apostólico de Su Santidad el Papa Francisco a Marsella (Francia)**, 22–23 de septiembre.
- **Viaje apostólico del Santo Padre a Dubái** con motivo de la Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP 28), 1–3 de diciembre.

### Viajes en 2024

- **Viaje apostólico de Su Santidad Francisco a Indonesia, Papúa Nueva Guinea, Timor Oriental y Singapur**, 2–13 de septiembre
- **Viaje apostólico del Santo Padre a Luxemburgo y Bélgica**, 26–29 de septiembre
- **Viaje apostólico de Su Santidad Francisco a Ajaccio** (Córcega, Francia) 15 de diciembre



## «Id al mundo entero...»

(...) La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más. Pero ¿qué amor es ese que no siente la necesidad de hablar del ser amado, de mostrarlo, de hacerlo conocer? Si no sentimos el intenso deseo de comunicarlo, necesitamos detenernos en oración para pedirle a Él que vuelva a cautivarnos. Nos hace falta clamar cada día, pedir su gracia para que nos abra el corazón frío y sacuda nuestra vida tibia y superficial. Puestos ante Él con el corazón abierto, dejando que Él nos contemple, reconocemos esa mirada de amor que descubrió Natanael el día que Jesús se hizo presente y le dijo: «Cuando estabas debajo de la higuera, te vi» (Jn 1,48). (Jn 1,48). ¡Qué dulce es estar frente a un crucifijo, o de rodillas delante del Santísimo, y simplemente ser ante sus ojos! ¡Cuánto bien nos hace dejar que Él vuelva a tocar nuestra existencia y nos lance a comunicar su vida nueva! Entonces, lo que ocurre es que, en definitiva, «lo que hemos visto y oído es lo que anunciamos» (1 Jn 1,3). La mejor motivación para decidirse a comunicar el Evangelio es contemplarlo con amor, es detenerse en sus páginas y leerlo con el corazón.

## «El Corazón de Jesús, símbolo por excelencia de la misericordia divina»

José María Alsina Casanova, hnssc

---

*El magisterio del papa Francisco sobre el Corazón de Jesús ha quedado plasmado en la encíclica *Dilexit nos* como broche final de su pontificado y síntesis del mismo.*

---

**E**N este artículo pretendemos ofrecer un resumen sobre el magisterio del papa Francisco sobre el Corazón de Jesús. Dividimos nuestra exposición en dos periodos de su pontificado: en primer lugar, recogemos algunas referencias previas a la encíclica *Dilexit nos*, para fijarnos a continuación en algunos elementos en los que encontramos la aportación del papa Francisco con *Dilexit nos* a la teología y espiritualidad del Corazón de Jesús.

### **Antes de la encíclica «Dilexit nos»**

En estos doce años de pontificado, Francisco se había referido al Corazón de Jesús de una manera puntual, sin que en su magisterio hubiera incidido particularmente en la importancia de este culto y devoción.

El símbolo del Corazón de Jesús, para el Papa, había sido símbolo per-

manente de que en la vida cristiana «Dios nos primerea». El Corazón de Jesús, señalaba Francisco en 2021, «nos recuerda que, pase lo que pase en la vida, somos amados». «Somos seres amados, hijos a los que el Padre ama siempre y en todo caso, hermanos por los que late el Corazón de Cristo». Por esta razón, «cada vez que miramos ese Corazón nos descubrimos arraigados y cimentados en el amor».

El Corazón de Jesús, recordaba en repetidas ocasiones, es «el símbolo por excelencia de la misericordia divina». «Al mirar a ese corazón, renuevo el primer amor: el recuerdo de cuando el Señor tocó mi alma y me llamó a seguirlo», confesó en 2016.

Para el Santo Padre, solo el que tiene experiencia de ese encuentro personal con el Corazón herido de Jesús puede salir al encuentro de los hermanos: «Misericordia es un viaje del corazón a las manos. ¿Qué hago, abro las manos o mi corazón? Las dos



cosas. Déjate herir el corazón por la miseria, por la de los otros y por la tuya; déjate misericordiar y empieza el viaje de vuelta, y con tus manos misericordia a los demás derrochando misericordia y amor», afirmó ese mismo año en un videomensaje.

«Para la evangelización de hoy es preciso que al Corazón de Cristo se le reconozca como corazón de la Iglesia», había señalado san Juan Pablo II. Francisco desde el inicio de su pontificado, con su exhortación apostólica *Evangelii gaudium* nos proponía una Iglesia misionera, «en salida», en la que caminamos con una misma fe y en diversidad de carismas y complementariedad de vocaciones y misión y que tiene como signo de identificación la misericordia del Corazón de Cristo.

Por último nos parece oportuno recordar el momento memorable de la visita del papa Francisco a Ecuador en el que se refirió a la fecundidad que ha supuesto para la fe del pueblo de Dios, la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Allí el 8 de julio de 2015 el Papa pronunció estas palabras: «Creo

que debo deciros como un mensaje de Jesús: toda esta riqueza que tenéis, riqueza espiritual, piedad, profundidad, viene de haber tenido el valor –porque eran tiempos muy difíciles–, el valor de consagrar la nación al Corazón de Cristo, este Corazón divino y humano que tanto nos ama».

### La aportación de Francisco a la espiritualidad del Corazón de Jesús en *Dilexit nos*

Si, como señalábamos, el Papa no había incidido a lo largo de su pontificado en el tema de la devoción al Corazón de Jesús, sin embargo, en el momento en el que se publicó la Encíclica *Dilexit nos* se repitieron los comentarios de que nos encontrábamos ante un aspecto que atravesaba profundamente la espiritualidad y vivencia interior del papa Francisco. El Corazón de Jesús, por tanto, conformaría el «alma» de su espiritualidad y como consecuencia, de su magisterio. Así lo expresaba Mons. Bruno Forte en la presentación de la

encíclica el día 24 de octubre pasado. Para este teólogo «la cuarta encíclica del actual pontificado muestra de manera profunda, el corazón, el motivo inspirador de todo el ministerio, el magisterio de Francisco».

Son palmarias en este sentido las palabras del Papa al final de la encíclica lo afirman con claridad: «lo expresado en este documento nos permite descubrir que lo escrito en las encíclicas sociales *Laudato si* y *Fratelli tutti* no es ajeno a nuestro encuentro con el amor de Jesucristo» (217).

### Claves de la devoción al Corazón de Jesús en *Dilexit nos* subrayadas por Francisco, presentes en otros documentos de sus antecesores:

-El camino que traza el Papa en su encíclica: del corazón del hombre al Corazón de Cristo. Sintetizando con la pauta cristológica y antropológica ofrecida por el Concilio Vaticano II. «El misterio del hombre se esclarece verdaderamente a la luz del misterio del verbo

encarnado» (*Gaudium et Spes*, 22). Con la encíclica del Papa, a partir del desarrollo en el capítulo primero sobre «la importancia del corazón», podríamos reformular el texto del Concilio con esta expresión: «El misterio del corazón del hombre se esclarece verdaderamente a la luz del misterio del Corazón de Cristo»

**-El Corazón de Jesús símbolo de la Misericordia Divina.** El Papa Juan Pablo II, en plena sintonía con la perspectiva del Concilio Vaticano II, en su Encíclica *Dives in Misericordia* había escrito: «La Iglesia parece profesar y proclamar la misericordia de Dios y venerarla dirigiéndose al Corazón de Cristo» (12). El Pontificado del Papa Francisco está «atravesado» por el anuncio de la Misericordia Divina. Recordemos el Año dedicado a la Misericordia y su constante alusión a este tema siempre enseñada en su ministerio con su cercanía, ternura y compasión especialmente para los más pobres y pequeños. La clave de la Misericordia Divina aparece como un hilo conductor en toda la Encíclica, destacando particularmente el segundo capítulo (*Gestos y Palabras de amor*) y la presentación del misterio del Corazón de Jesús desde Santa Teresita del Niño Jesús al que nos referiremos a continuación.

**-La teología de los santos. El Papa en la línea que habían hecho sus antecesores recurre en la encíclica a las grandes fuentes de la revelación para subrayar la importancia y centralidad de este culto en la Iglesia.** Además de la Sagrada Escritura y el Magisterio de la Iglesia, el Papa le ha dado un particular relieve a lo que desde los últimos se considera como un «lugar teológico»: la teología desarrollada por parte de los santos a lo largo de la tradición bimilenaria de la Iglesia sobre este tema del Corazón de Jesús. Francisco en este punto

conecta con la perspectiva de la santidad recogida en capítulo V de la *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano II. La riqueza de tantos santos a los que se refiere el Papa en su Encíclica nos permite contemplar el desarrollo de esta devoción a través de la vida y escritos de los «mejores hijos de la Iglesia» y, además, se convierte en una continua invitación a entrar en el Corazón de Jesús como escuela fecunda de santidad.

-La continuidad con los grandes temas relacionados con la devoción al Corazón de Jesús:

-La reparación, en su doble dimensión, personal (que el Papa sitúa con el término «consolación» (151-163)) y social (a la que el Papa le ha dedicado un particular desarrollo) (181-204).

-Sobre la consagración encontramos explícitamente este tema en citas de documentos del magisterio, de los santos, consagración de santuarios, congregaciones... (62, 69, 71, 79, 131, 149, 150, 206) y, aunque es un tema que no ha desarrollado en la encíclica, encontramos una referencia implícita a un modo particular de vivir hoy la consagración al Corazón de Jesús en el capítulo en el que el Papa habla de la ofrenda de amor de Santa Teresita del Niño Jesús.

-Las prácticas propias de la devoción al Corazón de Jesús: imágenes, hora santa y primer viernes, prácticas que para el Papa siguen teniendo su validez y que nos recuerdan que la devoción, exige y necesita de las devociones.

-La conexión de la devoción al Corazón de Jesús con la fe de los sencillos. Ver el artículo publicado recientemente en la revista.<sup>1</sup>

1 J.M<sup>a</sup>Alsina, «La fe de los sencillos en *Dilexit nos*», *Cristiandad* 1123, febrero de 2025.

## El aporte más personal del Papa en la Encíclica

1.- **Santa Teresita y el Corazón de Jesús.** Es la santa más citada en la encíclica del Papa y a la que le otorga un papel de haber «reconfigurado algunos elementos de la devoción al Corazón de Jesús» (129). El Papa subraya que la devoción de Santa Teresita tomó algunas características propias más allá de las formas como se expresaba en aquel momento. Refiero las más importantes señaladas por Francisco:

-Para Santa Teresita la devoción al Corazón de Jesús es entendida como un «corazón a corazón». No desprecia las prácticas, pero subraya la necesidad de alimentar esta devoción como fruto de una relación personal. «Yo pienso que el corazón de mi Esposo es sólo para mí, como el mío es sólo para él, y por eso le hablo en la soledad de este delicioso corazón a corazón» (130)

-Para nuestra santa el Corazón de Jesús se muestra en su misericordia. Es el atributo de Dios por excelencia y en el que se integran todos los demás: «El recuerdo de mis faltas me humilla y me lleva a no apoyarme nunca en mi propia fuerza, que no es más que debilidad; pero sobre todo, ese recuerdo me habla de misericordia y de amor» [132]

-La respuesta a la Misericordia del Corazón de Jesús es la confianza: «La confianza y nada más que la confianza nos podrá conducir al amor» (Cta 197)

-Frente unas formas de espiritualidad centradas demasiado en el esfuerzo humano, al Señor se le gana por el corazón (Cta 258 al abate Belliere), a través de la confianza y en el amor: «basta con reconocer la propia nada y abandonarse como un niño en los brazos de Dios» (Cta 137)

-Esta respuesta de amor se consumará y expresará en santa Teresita en su acto de ofrenda al amor misericordioso. El Papa en el capítulo dedicado a la respuesta de amor y a la reparación, vuelve a referirse a Teresita como maestra que nos enseña a comprender en que consiste esta respuesta de amor (195-199). La Ofrenda al amor misericordioso es la mayor expresión en santa Teresita de su modo de comprender la reparación de amor por los pecados de indiferencia e ingratitud para con el amor misericordioso del Se-

---

*La Providencia divina ha dispuesto que la celebración de los 350 años de las apariciones del Corazón de Jesús a santa Margarita María de Alacoque haya encontrado en la encíclica del Papa su más precioso fruto.*

---

ñor. «Sí me doy cuenta que Jesús está sediento. Entre los discípulos del mundo sólo encuentra ingratos e indiferentes, y entre sus propios discípulos ¡qué pocos corazones encuentra que se entreguen al amor sin reservas, que comprendan toda la ternura del Amor infinito!».

2.- **La dimensión social de la devoción al Corazón de Jesús y su aplicación en el tema de la reparación.** El Papa sale al paso de los que pueden acusar de intimista a la devoción al Corazón de Jesús explicando como de la misma se deduce necesariamente el amor a los hermanos. Por otro lado, el Papa incide en varias ocasiones en la conexión inseparable entre el amor de Dios y el amor al prójimo «un corazón humano que

hace espacio al amor de Cristo a través de la confianza total y le permite expandirse en la propia vida con su fuego, se vuelve capaz de amar a los demás como Cristo, haciéndose pequeño y cercano a todos» (203). El mejor testimonio de esta verdad son los santos: Francisco de Sales, Vicente de Paúl, Carlos de Foucauld, Teresa de Calcuta...

**La reparación en su dimensión social.** Citando a Juan Pablo II «La reparación, que es cooperación apostólica a la salvación del mundo». Pero, ello, señalaba el Papa, implica ser capaces de «unir el amor filial hacia Dios con el amor al prójimo» (cit. en 182). Francisco haciendo suya la afirmación de Juan Pablo II subraya que la reparación cristiana no se puede entender sólo como obras externas, sino que necesita la vida, el fuego y la luz que proceden del Corazón de Cristo (184). Finalmente, propone «ofrendar al Corazón de Cristo una nueva posibilidad de difundir en este mundo las llamas de su ardiente ternura. Si es verdad que la reparación implica el deseo de “compensar las injurias de algún modo inferidas al Amor increado, si fue desdeñado con el olvido o ultrajado con la ofensa”, el camino más adecuado es que nuestro amor regale al Señor una posibilidad de expandirse por aquellas veces en que esto le fue rechazado o negado». «Esto ocurre si se va más allá del mero “consuelo” a Cristo... y se convierte en actos de amor fraterno con los cuales curamos las heridas de la Iglesia y del mundo». De ese modo, considera el Papa, «ofrecemos nuevas expresiones al poder restaurador del Corazón de Cristo» (200).

En *Dilexit nos*, encontramos el broche de oro del Espíritu Santo al ministerio apostólico del papa

Francisco, hijo espiritual de san Ignacio, y heredero del «*munus suavisimum*» por el que el Corazón de Jesús encomendó a la Compañía de Jesús transmitir la devoción a su Corazón en toda la Iglesia.

La Providencia divina ha dispuesto que la celebración de los 350 años de las apariciones del Corazón de Jesús a santa Margarita María de Alacoque haya encontrado en la Encíclica del Papa su más precioso fruto. Este jubileo del Corazón de Jesús, unido al Jubileo de la Esperanza ha acompañado los últimos pasos del Papa en la tierra. Podríamos aventurarnos a decir que con *Dilexit nos* el papa Francisco ha dejado su mejor testamento para el futuro de la Iglesia. La encíclica acababa con una preciosa oración que ante la muerte del Papa resuena especialmente en nuestros corazones: «Pido al Señor Jesucristo que de su Corazón santo broten para todos nosotros esos ríos de agua viva que sanen las heridas que nos causamos, que fortalezcan la capacidad de amar y de servir, que nos impulsen para que aprendamos a caminar juntos hacia un mundo justo, solidario y fraterno. Eso será hasta que celebremos felizmente unidos el banquete del Reino celestial. Allí estará Cristo resucitado, armonizando todas nuestras diferencias con la luz que brota incesantemente de su Corazón abierto. Bendito sea». (220)

Rezamos por su eterno descanso con la plena confianza de que su respuesta a la llamada del Corazón de Jesús le hará destinatario de una de sus promesas: «Las personas que propaguen esta devoción tendrán escrito su nombre en mi Corazón y jamás será borrado de él».

# San José en el magisterio del papa Francisco

Ibon Elósegui

---

*«Cuando tengo un problema, una dificultad, lo pongo debajo de san José para que lo arregle» (Francisco).*

---

**P**ARA estudiar la doctrina de los pontífices, el padre Orlandis, fundador de Schola Cordis Iesu, nos recordaba la importancia de «sobrenaturalizarlos». Esta recomendación es aún más pertinente para el papa Francisco, recientemente fallecido, cuyo magisterio ha sido reinterpretado por diversos grupos según sus propias ideologías. Es por ello que el presente artículo quiere centrar esta mirada sobrenatural sobre el pontífice, el «dulce Cristo en la tierra» como gustaba llamar a santa Catalina de Siena, en aquello para lo que ha sido llamado: confirmar la fe del Pueblo de Dios. Y entre todos los actos de su magisterio que buscaban este fin nos vamos a centrar en las enseñanzas que sobre san José ha impartido.

Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que el Papa mantenía una gran intimidad con el santo Patriarca, al que acudía en los momentos de dificultad. Como muestra de esta afirmación recogemos dos testimonios salidos de su misma mano. El primero de ellos lo

encontramos en la carta apostólica, *Patris Corde*, en la que afirmaba: «al cumplirse ciento cincuenta años de que el beato Pío IX [...] lo declarara como patrono de la Iglesia católica, quisiera que “la boca hable de aquello de lo que está lleno el corazón”, para compartir con ustedes algunas reflexiones personales sobre esta figura extraordinaria [san José], tan cercana a nuestra condición humana». En un segundo lugar recogemos el testimonio que ofreció con motivo de su viaje apostólico a Filipinas en el que nos daba a conocer la devoción que tenía a este santo: «Yo quiero mucho a san José, porque es un hombre fuerte y de silencio y en mi escritorio tengo una imagen de san José durmiendo y durmiendo cuida a la Iglesia. Sí, puede hacerlo, lo sabemos. Y cuando tengo un problema, una dificultad, yo escribo un papelito y lo pongo debajo de san José, para que lo sueñe. Esto significa: para que rece por ese problema».

El presente artículo no pretende analizar lo que san José suponía

para la espiritualidad del Papa, ni tan siquiera el impulso que ha dado a la figura del esposo de la Virgen en el magisterio de la Iglesia, sino tan sólo recopilar algunas de las enseñanzas extraídas de homilías, discursos y exhortaciones. No obstante, cabe destacar la creciente importancia que va tomando san José en la fe del Pueblo de Dios en estos últimos tiempos de la historia de la Iglesia, revelando más plenamente la misión que Dios ha encomendado a este santo Patriarca en la historia de la salvación.

### Hitos del pontificado de Francisco en torno a san José

A continuación, enumeramos algunos de los hitos del pontificado del papa Francisco respecto de la figura de san José, así como algunos textos extraídos de su magisterio:

- 19 de marzo de 2013, solemnidad de san José, da comienzo su ministerio petrino.
- 1 de mayo de 2013, se añade el nombre de san José en las plegarias eucarísticas II, III y IV del Misal Romano.
- 5 de julio de 2013, consagra la Ciudad del Vaticano a san Miguel Arcángel y a san José.
- 8 de diciembre de 2020, publicación de la carta apostólica *Patris Corde*, con motivo del 150 aniversario de la declaración de san José como patrono de la Iglesia universal. En ella convoca el año de san José, desde la publicación de la carta mencionada al 8 de diciembre de 2021.
- 1 de mayo de 2021, se incluyen siete nuevas invocaciones en las letanías de san José, extraídas del magisterio pontificio de los últimos años: Custodio del Redentor, Servi-

dor de Cristo, Ministro de la salvación, Apoyo en las dificultades, Patrón de los exiliados, Patrón de los afligidos y Patrón de los pobres.

---

*«San José es consciente de que depende en todo de Dios y pone en Él toda su confianza».*

---

- Entre noviembre de 2021 y febrero de 2022, el papa Francisco, dedicó doce audiencias a san José, en las que iba desgranando distintos aspectos de su vida: san José... y el ambiente en el que vivió, en la historia de salvación, hombre justo y esposo de María, hombre del silencio, y el nacimiento de Jesús, emigrante perseguido y valiente, el padre putativo de Jesús, el carpintero, padre en la ternura, hombre que «sueña», y la comunión de los santos, patrono de la buena muerte, patrono de la Iglesia universal.

### Selección de textos pontificios

«Hemos escuchado en el Evangelio que “José hizo lo que el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer” (Mt 1,24). En estas palabras se encierra ya la misión que Dios confía a José, la de ser *custos*, custodio. Custodio ¿de quién? De María y Jesús; pero es una custodia que se alarga luego a la Iglesia». (Homilía de inicio de pontificado, 19 de marzo de 2013).

«Queridos hermanos y hermanas, nosotros consagramos el Estado de la Ciudad del Vaticano también a san José, el custodio de Jesús, el custodio de la Sagrada Familia. Que su presencia nos haga aún más fuertes y valientes en dejar espacio

a Dios en nuestra vida para vencer siempre el mal con el bien». (Consagración de la Ciudad del Vaticano a san Miguel Arcángel y a san José, 5 de julio de 2013).

«San José es el modelo del educador y del papá, del padre. Encomiando, por lo tanto, a su protección a todos los padres, a los sacerdotes —que son padres—, y a quienes tienen una tarea educativa en la Iglesia y en la sociedad». (Audiencia general, 19 de marzo de 2014).

«[periodista]... si me lo permite, una curiosidad personal: ¿es verdad que usted es devoto de san José, y que en su habitación tiene una estatua?»

[papa Francisco] ¡Sí! Siempre, cuando he pedido algo a san José, me lo ha dado». (Encuentro con periodistas en vuelo de regreso de Estrasburgo, 25 de noviembre de 2014).

«... san José, una figura aparentemente de segundo plano, pero en cuya actitud está contenida toda la sabiduría cristiana [...] El que no predica, no habla, sino que trata de hacer la voluntad de Dios; y lo hace al estilo del Evangelio y de las Bienaventuranzas [...] es consciente de que depende en todo de Dios y pone en Él toda su confianza [...] José confía totalmente en Dios, obedece las palabras del Ángel y se lleva a María con él. Fue precisamente esta confianza inquebrantable en Dios la que le permitió aceptar una situación humanamente difícil y, en cierto sentido, incomprensible [...] El ejemplo de este hombre gentil y sabio nos exhorta a levantar la vista, a mirar más allá. Se trata de recuperar la sorprendente lógica de Dios que, lejos de pequeños o grandes cálculos, está hecha de apertura hacia nuevos horizontes, hacia Cristo y su palabra». (Ángelus, 22 de diciembre de 2019).



*San José dormido que se encontraba en la habitación del papa Francisco*

«Después de María, Madre de Dios, ningún santo ocupa tanto espacio en el magisterio pontificio como José, su esposo [...] La grandeza de san José consiste en el hecho de que fue el esposo de María y el padre de Jesús. En cuanto tal, «entró en el servicio de toda la economía de la encarnación», como dice san Juan Crisóstomo [...] En cada circunstancia de su vida, José supo pronunciar su “*fiat*”, como María en la Anunciación y Jesús en Getsemaní.» (Carta apostólica *Patris Corde*, 8 de diciembre de 2020).

«El papa Benedicto XV, hace un siglo, escribía que “a través de José nosotros vamos directamente a María, y, a través de María, al origen de toda santidad, que es Jesús”. Tanto José como María nos ayudan a ir a Jesús. Y animando las prácticas devotas en honor de san José, aconsejaba una en particular, y decía así: «Siendo merecidamente considerado como el más eficaz protector de los moribundos, habiendo muerto con la presencia de Jesús y María,

será cuidado de los sagrados pastores inculcar y fomentar [...] aquellas piadosas asociaciones que se han establecido para suplicar a José en favor de los moribundos...». (Catequesis sobre san José, 9 de febrero de 2022).

Finalizamos esta recopilación de textos, confiando el alma del Santo Padre a san José, patrono de la buena muerte, con la oración que él mismo rezaba cada día tras el oficio de laudes:

«Glorioso patriarca san José, cuyo poder sabe hacer posibles las cosas imposibles, ven en mi ayuda en estos momentos de angustia y dificultad. Toma bajo tu protección las situaciones tan graves y difíciles que te confío, para que tengan una buena solución. Mi amado Padre, toda mi confianza está puesta en ti. Que no se diga que te haya invocado en vano y, como puedes hacer todo con Jesús y María, muéstrame que tu bondad es tan grande como tu poder. Amén».

## Padre en la obediencia

En la vida oculta de Nazaret, bajo la guía de José, Jesús aprendió a hacer la voluntad del Padre. Dicha voluntad se transformó en su alimento diario (cf. Jn 4,34). Incluso en el momento más difícil de su vida, que fue en Getsemaní, prefirió hacer la voluntad del Padre y no la suya propia [16] y se hizo «obediente hasta la muerte [...] de cruz» ( Flp 2,8). Por ello, el autor de la Carta a los Hebreos concluye que Jesús «aprendió sufriendo a obedecer» (5,8).

Todos estos acontecimientos muestran que José «ha sido llamado por Dios para servir directamente a la persona y a la misión de Jesús mediante el ejercicio de su paternidad; de este modo él coopera en la plenitud de los tiempos en el gran misterio de la redención y es verdaderamente “ministro de la salvación”» .

Francisco, *Patris corde*

# «La estrella de su pontificado» Santa Teresa del Niño Jesús en el corazón del papa Francisco

Mercedes Alsina

---

*«Su doctrina es de una profundidad mística extraordinaria, pero expresada con una sencillez accesible incluso a los niños. Por eso la propongo a toda la Iglesia como guía segura en el camino de la santidad». (Papa Francisco)*

---

**D**ESDE el comienzo de su pontificado, el papa Francisco ha manifestado un profundo cariño por santa Teresita del Niño Jesús. Le tenía una gran devoción que le llevaba a experimentar su cercanía de forma muy viva. La pequeña carmelita de Lisieux, con su «caminito» de confianza, humildad y abandono, ha marcado la espiritualidad del Santo Padre y ha sido fuente de consuelo y guía a lo largo de su vida y su pontificado.

Francisco ha compartido en numerosas ocasiones cómo pide favores a santa Teresita y cómo recibe de ella pequeñas señales, especialmente a través del símbolo de las rosas. «Cuando tengo un problema con una persona —contó en una entrevista—, la encomiendo a santa Teresita y le prometo: si me ayudas, te ofrezco una rosa.» El Papa explica que, de una manera u otra, siempre recibe ese pequeño signo: a veces una rosa verdadera, otras veces una

imagen o un detalle inesperado en el que aparece la flor. Para él, esta costumbre es una expresión de fe sencilla, confiada, donde se ve reflejada la confianza en la intercesión de los santos como amigos verdaderos en el Cielo. Esta relación viva con santa Teresita muestra cómo su mensaje de confianza total en el amor de Dios puede hacerse concreto también en la vida cotidiana.

Santa Teresita no es, para Francisco, una figura del pasado, sino una maestra espiritual actual. Para el Papa, su «caminito» de humildad, confianza y amor escondido responde plenamente a las necesidades espirituales de nuestro tiempo. En un mundo marcado por la búsqueda de grandezas, la exposición constante y el afán de resultados visibles, Francisco propone mirar a Teresita, que enseña a vivir lo ordinario con amor extraordinario. Su confianza absoluta en el amor misericordioso de Dios, su deseo de ser «todo



*La rosa blanca sobre la lápida de Francisco en Santa María la Mayor*

amor en el corazón de la Iglesia» y su profundo espíritu misionero, a pesar de no haber salido nunca de su convento, hacen de ella un modelo accesible para todos. Por eso el Papa la propone insistentemente a toda la Iglesia como camino sencillo y seguro hacia Dios, convencido de que su mensaje es más actual que nunca y puede renovar la vida cristiana desde dentro.

«*C'est la confiance et rien que la confiance qui doit nous conduire à l'amour*». Estas palabras de santa Teresa del Niño Jesús contienen el núcleo de su mensaje espiritual, y no sólo para algunos, sino para todos. La confianza, «y nada más que la confianza», es el camino por el cual Teresita avanza con rapidez, como un «ascensor», hacia el encuentro con el Amor, que es Dios (*C'est la confiance*, n. 2).

Teresita nos muestra que la santidad no es cuestión de grandes obras o hazañas extraordinarias, sino de dejarse amar por Dios, de confiar plenamente en su misericordia. Dice: «¡Qué dulce alegría la de pensar que el buen Dios es justo, es decir, que tiene en cuenta nuestras debilidades, que conoce perfectamente la fragilidad de nuestra naturaleza!». Esta comprensión

revolucionaria del amor de Dios la llevó a declarar: «Quiero buscar el medio de ir al Cielo por un caminito muy recto, muy corto, un caminito totalmente nuevo» (*C'est la confiance*, n. 4 y 6).

---

***Una de las enseñanzas más profundas de santa Teresita es su énfasis en la confianza. Ella creía que no había otro camino más directo hacia el amor de Dios que el abandono confiado en su misericordia infinita.***

---

En una época marcada por el rendimiento, la eficacia y la visibilidad, santa Teresita nos enseña el valor de lo oculto, de lo pequeño, del amor silencioso que transforma el mundo. Ella vivió toda su vida en un convento, sin salir de su claustro, y sin embargo fue proclamada patrona de las misiones (*C'est la confiance*, n. 12).

Teresita es consciente del drama del pecado, aunque siempre la vemos inmersa en el misterio de Cristo, con la certeza de que «donde abundó el pecado, sobreabun-

dó la gracia» (Rm 5,20). El pecado del mundo es inmenso, pero no es infinito. En cambio, el amor misericordioso del Redentor, este sí es infinito. Teresita es testigo de la victoria definitiva de Jesús sobre todas las fuerzas del mal a través de su pasión, muerte y resurrección. Movida por la confianza, se atreve a plantear: «Jesús, haz que yo salve muchas almas, que hoy no se condenen ni una sola [...]. Jesús, perdóname si digo cosas que no debiera decir, sólo quiero alegrarte y consolarte». [48] Esto nos permite pasar a otro aspecto de ese aire fresco que es el mensaje de santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz.

«Tengo una relación muy personal con ella. Cuando tengo un problema, o necesito una señal de que estoy haciendo lo correcto, le pido ayuda. Y muchas veces me responde con una rosa. A veces llega de manera insospechada: en una carta, en una imagen, en una flor verdadera... Para mí, es una forma de confirmar que no estoy solo, que ella intercede» (*El papa Francisco y santa Teresita*, Editorial Mensajero, 2023).

«Santa Teresita es una maestra espiritual porque vivió con radicalidad el Evangelio desde lo pequeño.



*El papa Francisco coloca una rosa blanca  
junto a las reliquias de santa Teresa del Niño Jesús*

Su doctrina es de una profundidad mística extraordinaria, pero expresada con una sencillez accesible incluso a los niños. Por eso la propongo a toda la Iglesia como guía segura en el camino de la santidad» (*El papa Francisco y santa Teresita*, ibíd.).

«Hoy celebramos a santa Teresa del Niño Jesús, patrona de las misiones, una monja de clausura que nunca salió del convento. ¡Qué misterio tan grande! Ella comprendió que el amor lo es todo en la Iglesia. “En el corazón de la Iglesia, yo seré el amor”, escribió. Y tenía razón. Porque sin amor, no hay misión,

no hay Iglesia. El amor silencioso, escondido, es el que da fruto. Es el que salva al mundo» (Homilía, Casa Santa Marta, 1 de octubre de 2013).

«Santa Teresita del Niño Jesús nos muestra, con su vida y escritos, que el amor no puede ser comprendido sino en la confianza infinita de un Dios que ama. A través de su vida, ella descubrió la fuente de la misericordia, y en ella encontró paz y serenidad. Ella confiaba en que la misericordia de Dios era más grande que cualquier pecado y que, a través de este amor, podía seguir adelante en su misión de ofrecer su vida como un sacrificio de amor por

la salvación de las almas». (*Dilexit nos*, 90).

«Una de las enseñanzas más profundas de santa Teresita es su énfasis en la confianza. Ella creía que no había otro camino más directo hacia el amor de Dios que el abandono confiado en su misericordia infinita. Ella nos invita a todos, sin distinción, a sumergirnos en ese océano de confianza que libera y salva. A través de esta confianza, no solo vivimos en paz, sino que también nos encontramos capaces de amar a los demás como Dios nos ama: con un amor sin condiciones.» (*Dilexit nos*, 137).

## «El testimonio de los mártires, es una bendición para todos»

Hermanos, hermanas, siempre habrá mártires entre nosotros, es la señal de que vamos por el camino correcto. El hecho que haya mártires significa que algunos han arriesgado sus vidas para seguir a Jesús, para vivir según su mensaje y encarnar en el mundo su Evangelio de amor, paz y fraternidad. No lo han renegado ni olvidado, sino que han mantenido firme su fe y han demostrado su fidelidad a Jesucristo. Por eso indican el camino correcto para la Iglesia».

Francisco, 27 de enero de 2024, videomensaje

## «La santidad es el rostro más bello de la Iglesia»

Tomás Manresa

---

*«Alegraos y regocijaos» (Mt 5,12), dice Jesús a los que son perseguidos o humillados por su causa. El Señor lo pide todo, y lo que ofrece es la verdadera vida, la felicidad para la cual fuimos creados. (Gaudete et exsultate 1)*

---

**E**L papa Francisco, a lo largo de sus trece años en la sede petrina, ha realizado el mayor número de canonizaciones de la historia: 942 santos, además de los 1508 beatificados. Entre los canonizados hallamos grandes grupos de mártires, numerosas vírgenes religiosas y fundadoras, gran cantidad de sacerdotes y misioneros, e incluso tres papas: Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo II.

Francisco, en la exhortación apostólica *Gaudete et Exsultate* en el 2018, quiso hacer «resonar una vez más el llamamiento a la santidad (...) sobre todo el llamamiento a la santidad que el Señor hace a cada uno de nosotros» (GE, 2.10). Este deseo se ve profundamente reflejado en lo variado de las canonizaciones. Santos grandes y pequeños, muy conocidos algunos, otros más desconocidos quizá, sin embargo, todos ellos identificados con Jesucristo. Pues «en el fondo la santidad no es otra cosa que vivir con Él los misterios de su vida (...) en asociarse a la muerte y resu-

rrección del Señor» (GE, 20), también a su vida oculta en Nazareth.

Los santos son signo consolador del derramamiento constante de la divina gracia sobre los hombres y del soplo del Espíritu Santo que empuja la barca de la Iglesia hacia el Puerto celestial.

### Canonizaciones en 2013

- **San Antonio Primaldo y 812 compañeros** mártires de Otranto.
- **Santa Laura de Santa Catalina de Siena Montoya y Upegui**, virgen y fundadora de la congregación de las Misioneras de María Inmaculada y de Santa Catalina de Siena.
- **Santa María Guadalupe García Zavala**, virgen y cofundadora de la congregación religiosa de las Siervas de Santa Margarita María y de los Pobres.
- **Santa Ángela de Foligno**, terciaria franciscana.
- **San Pedro Fabro**, sacerdote jesuita.



*Canonización de santa Teresa de Calcuta (2016)*

### Canonizaciones en 2014

- **San Juan XXIII**, papa.
- **San Juan Pablo II**, papa.
- **San Juan Antonio Farina**, obispo fundador de las Hermanas de Santa Dorotea de Vicenza.
- **San Ciriaco Elías Chevara**, presbítero y fundador de la congregación de los Carmelitas de María Inmaculada y de la congregación de la Madre del Carmelo
- **San Luis de Casoria**, sacerdote franciscano.
- **San Amato Ronconi**, terciario franciscano y fundador del Hospital de los Peregrinos Pobres.
- **San Nicolás de Longobardi**, religioso de la Orden de los Mínimos
- **Santa Eufrasia del Sagrado Corazón**, religiosa.
- **San Francisco de Montmorency-Laval**, obispo.
- **San José de Anchieta**, sacerdote y misionero jesuita.
- **Santa María de la Encarnación Guyart**, religiosa fundadora de las Ursulinas de la Unión Canadiense.

### Canonizaciones en 2015

- **San José Vaz**, sacerdote orato-

riano y misionero.

- **Santa Juana Emilia de Villeneuve**, religiosa fundadora de la congregación de Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción de Castres.
- **Santa María Cristina de la Inmaculada Concepción Brando**, religiosa fundadora de las Hermanas Víctimas Expiatorias de Jesús Sacramentado.
- **Santa María Alfonsina Danil Ghattas**, religiosa cofundadora.
- **María de Jesús Crucificado Baouardy**, religiosa carmelita.
- **San Junípero Serra**, sacerdote franciscano y misionero.
- **San Vicente Grossi**, sacerdote y fundador del Instituto de las Hijas del Oratorio.
- **San Luis Martin**, padre de santa Teresa de Lisieux.
- **Santa María Celia Guérin**, madre de santa Teresa de Lisieux.
- **Santa María de la Purísima Salvat Romero**, religiosa.

### Canonizaciones en 2016

- **Santa María Isabel Hesselblad**, religiosa fundadora de la Orden del Santísimo Salvador de Santa Brígida.
- **San Estanislao de Jesús y María**,

presbítero y fundador de la congregación de Clérigos Marianos.

- **Santa Teresa de Calcuta**, religiosa fundadora de la congregación de las Misioneras de la Caridad.
- **San Salomón Leclercq**, religioso y mártir.
- **San José Sánchez del Río**, mártir.
- **San Manuel González García**, obispo de Málaga y Palencia
- **San Ludovico Pavoni**, sacerdote y fundador de la congregación de los Hijos de María Inmaculada.
- **San Alfonso María de Fusco**, sacerdote y fundador de la congregación de las Hermanas de San Juan Bautista.
- **San José Gabriel Brochero**, sacerdote argentino.
- **Santa Isabel de la Trinidad**, religiosa carmelita.

### Canonizaciones en 2017

- **Francisco Marto y Jacinta Marto**, videntes de la Virgen de Fátima.
- **Santos Andrés de Soveral, Ambrosio Francisco Ferro, Mateo Moreira y 27 compañeros mártires** en Brasil.
- **Santos Cristóbal, Antonio y Juan**, niños mártires de Tlaxcala.
- **San Faustino de la Encarnación Míguez**, sacerdote escolapio y fundador del Instituto Calasancio de las Hijas de la Divina Pastora.
- **San Ángel de Acri**, sacerdote capuchino.

### Canonizaciones en 2018

- **San Pablo VI**, papa.
- **San Óscar Arnulfo Romero**, obispo y mártir.
- **San Francisco Spinelli**, sacerdote y fundador del Instituto de las

Hermanas Adoratrices del Santísimo Sacramento.

- **San Vicente Romano**, sacerdote.
- **Santa María Catalina Kasper**, religiosa y fundadora de las Misioneras Cruzadas de la Iglesia.
- **Santa Nazaria Ignacia March Mesa**, religiosa, fundó el Instituto de las Misioneras Cruzadas de la Iglesia
- **San Nunzio Sulprizio**, laico.

#### Canonizaciones en 2019

- **San John Henry Newman**, sacerdote, cardenal y fundador de la Congregación del Oratorio de Birmingham.
- **Santa Josefina Vannini**, religiosa y fundadora de la congregación de las Hermanas de san Camilo.
- **Santa María Teresa Chiramel Mankidiyan**, religiosa y fundadora de la congregación de las Hermanas de la Sagrada Familia.
- **Santa Dulce Lopes Pontes**, religiosa franciscana del Corazón Inmaculado de María
- **Santa Margarita Bays**, virgen y terciaria franciscana.
- **San Bartolomé de los Mártires**, religioso dominico y obispo.

#### Canonizaciones en 2021

- **Margarita de Città di Castello**, terciaria dominica.

#### Canonizaciones en 2022

- **San Tito Brandsma**, sacerdote carmelita y mártir.
- **San Lázaro Pillai**, mártir en la India.
- **San César de Bus**, sacerdote y fundador de la congregación de los Padres de la Doctrina Cristiana.
- **San Luis María Palazzolo**, sacerdote y fundador del Instituto de las Hermanas de los Pobres (Instituto Palazzolo).
- **San Justino Russolillo**, sacerdote y fundador de la Sociedad de las Divinas Vocaciones y de la Congregación de las Hermanas de las Divinas Vocaciones.
- **San Carlos de Foucauld**, sacerdote y misionero.
- **Santa María Rivier**, religiosa y fundadora de la congregación de la Presentación de María.
- **Santa María Francisca de Jesús Rubatto**, religiosa y fundadora de las Hermanas Terciarias Capuchinas de Loano.
- **Santa María de Jesús Santoca-**

**nale**, religiosa y fundadora de las Hermanas capuchinas de la Inmaculada de Lourdes.

- **Santa María Dominga Antonvani**, religiosa y cofundadora de la congregación de las Hermanitas de la Sagrada Familia.
- **San Artémides Zatti**, salesiano coadjutor y enfermero.
- **San Juan Bautista Scalabrini**, obispo. Funda la congregación de los Misioneros de San Carlos.

#### Canonizaciones de 2024

- **Santa María Antonia de Paz y Figueroa**, religiosa y fundadora de la congregación de las Hijas del Divino Salvador.
- **San José Allamano**, sacerdote y fundador de los Misioneros de la Consolata y de las Hermanas Misioneras de la Consolata.
- **Santa Elena Guerra**, religiosa y fundadora de las oblatas del Espíritu Santo.
- **Santa Marie-Léonie Paradis**, religiosa y fundadora de las Pequeñas Hermanas de la Sagrada Familia.
- **Santos mártires de Damasco**, (8 religiosos franciscanos y 3 laicos)
- **Santas mártires de Compiègne**, religiosas carmelitas y mártires.

## «Él nos quiere santos»

No te desalientes, porque tienes la fuerza del Espíritu Santo para que sea posible, y la santidad, en el fondo, es el fruto del Espíritu Santo en tu vida (cf. Gal 5,22-23). Cuando sientas la tentación de enredarte en tu debilidad, levanta los ojos al Crucificado y dile: «Señor, yo soy un pobrecillo, pero tú puedes realizar el milagro de hacerme un poco mejor». En la Iglesia, santa y compuesta de pecadores, encontrarás todo lo que necesitas para crecer hacia la santidad. El Señor la ha llenado de dones con la Palabra, los sacramentos, los santuarios, la vida de las comunidades, el testimonio de sus santos, y una múltiple belleza que procede del amor del Señor, «como novia que se adorna con sus joyas» (Is 61,10).

Francisco, *Gaudete et Exsultate*

# Francisco nos advierte contra la mundanidad, «el espíritu contrario al espíritu de las bienaventuranzas»

---

«La única medicina contra el espíritu de la mundanidad es Cristo muerto y resucitado por nosotros, escándalo y necesidad (cf. 1Co 1,23)».

---

**L**A mundanidad es uno de los «enemigos» contra los que el Santo Padre Francisco más nos exhortó a lo largo de su pontificado. Él lo veía como una de las grandes amenazas para la Iglesia, siguiendo la reflexión de un teólogo al que citaba a menudo: «el padre Henri de Lubac, en algunas páginas de un texto que os invito a leer, definió la mundanidad espiritual como «el peligro más grande para la Iglesia» –para nosotros, que somos Iglesia– la tentación más perversa, la que siempre renace, insidiosamente, cuando las otras son vencidas». Y ha añadido palabras que me parecen muy acertadas: «Si esta mundanidad espiritual invadiera a la Iglesia y trabajara para corromperla socavando su mismo principio, sería infinitamente más desastrosa que cualquier simple mundanidad moral».<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Francisco, Carta a los sacerdotes de

De *Evangelii gaudium*. Cap. II Núm II. [93-97] No a la mundanidad espiritual<sup>2</sup>

La mundanidad espiritual, que se esconde detrás de apariencias de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia, es buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal. Es lo que el Señor reprochaba a los fariseos: «¿Cómo es posible que creáis, vosotros que os glorificáis unos a otros y no os preocupáis por la gloria que sólo viene de Dios?» (Jn 5,44).

[...] Esta mundanidad puede alimentarse, especialmente de dos maneras profundamente emparentadas. Una es la fascinación del gnosticismo, una fe encerrada en el subjetivismo, donde sólo interesa

---

Roma (5 de agosto de 2023). |

<sup>2</sup> Francisco, *Evangelii gaudium*: exhortación Apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual (24 de noviembre de 2013) |

una determinada experiencia o una serie de razonamientos y conocimientos que supuestamente reconfortan e iluminan, pero en definitiva el sujeto queda clausurado en la inmanencia de su propia razón o de sus sentimientos. La otra es el neopelagianismo autorreferencial y prometeico de quienes en el fondo sólo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas o por ser inquebrantablemente fieles a cierto estilo católico propio del pasado. Es una supuesta seguridad doctrinal o disciplinaria que da lugar a un elitismo narcisista y autoritario, donde en lugar de evangelizar lo que se hace es analizar y clasificar a los demás, y en lugar de facilitar el acceso a la gracia se gastan las energías en controlar.

[...] Quien ha caído en esta mundanidad mira de arriba y de lejos, rechaza la profecía de los hermanos, descalifica a quien lo cuestiona, destaca constantemente los errores ajenos y se obsesiona por la apariencia. Ha replegado la referencia del corazón al horizonte cerrado de su inmanencia y sus intereses y, como consecuencia de esto, no aprende de sus pecados ni está auténticamente abierto al perdón. Es una tremenda corrupción con apariencia de bien. Hay que evitarla poniendo a la Iglesia en movimiento de salida de sí, de misión centrada en Jesucristo, de entrega a los pobres. ¡Dios nos libre de una Iglesia mundana bajo ropajes espirituales o pastorales! Esta mundanidad asfixiante se sana tomándole el gusto al aire puro del Espíritu Santo, que nos libera de estar centrados en nosotros mismos, escondidos en una apariencia religiosa vacía de Dios. ¡No nos dejemos robar el Evangelio!

«Si el mundo os odia, sabed que a mí me ha odiado antes que a vosotros» (Jn 15,18). Homilía <sup>3</sup>

Creo que podemos preguntarnos: ¿cuál es el espíritu del mundo? ¿Qué es esta mundanidad, capaz de odiar, de destruir a Jesús y sus discípulos, es más, de corromperlos y corromper a la Iglesia? Nos hará bien reflexionar sobre cómo es el espíritu del mundo, qué es. Es una propuesta de vida, la mundanidad. Hay quien piensa que la mundanidad es ir de fiesta, vivir haciendo fiestas... No, no. La mundanidad puede ser esto, pero fundamentalmente no es esto.

La mundanidad es una cultura; es una cultura de lo efímero, una cultura de la apariencia, del maquillaje, una cultura de «hoy sí, mañana no, mañana sí y hoy no». Tiene valores superficiales. Una cultura que no conoce la fidelidad, porque cambia según las circunstancias, lo negocia todo. Esta es la cultura mundana, la cultura de la mundanidad. Y Jesús insiste en defendernos de esto y reza para que el Padre nos defienda de esta cultura de la mundanidad. Es una cultura de usar y tirar, según la conveniencia. Es una cultura sin lealtad, no tiene raíces. Pero es una forma de vida, un modo de vivir también de muchos que se llaman cristianos. Son cristianos pero son mundanos.

[...] El apóstol Pablo llegó a Atenas, y se quedó impresionado cuando vio muchos monumentos a los dioses en el Areópago. Y pensó en hablar sobre esto: «Sois un pueblo religioso, así lo veo... Me ha llamado la atención ese altar al “dios desconocido”. A este yo le conozco y vengo a deciros quién

<sup>3</sup> Francisco, Cristo muerto y resucitado por nosotros: la única medicina contra el espíritu de la mundanidad (16 de mayo de 2020). |

es». Y comenzó a predicar el Evangelio. Pero cuando llegó a la cruz y la resurrección se escandalizaron y se fueron (cf. Hch 17,22-33). Hay una

---

*Necesitamos vigilancia interior, custodiar mente y corazón, alimentar en nosotros el fuego purificador del Espíritu, porque las tentaciones mundanas vuelven y «llaman» de manera educada.*

---

cosa que la mundanidad no tolera: el escándalo de la Cruz. No lo tolera. Y la única medicina contra el espíritu de la mundanidad es Cristo muerto y resucitado por nosotros, escándalo y necesidad (cf. 1Cor 1,23).

#### **Entre las persecuciones del mundo y los consuelos del Señor <sup>4</sup>**

Cuando Bernabé vio aquella multitud, se alegró. «Al llegar y ver la acción de la gracia de Dios, se alegró» (Hch 11,23). Es la alegría propia del evangelizador. Es, como decía Pablo VI, «la dulce y consoladora alegría de evangelizar» (cf. Exort. Ap. *Evangelii nuntiandi*, 80). Y esta alegría comienza con una persecución, con una gran tristeza, y termina con alegría. Y así, la Iglesia va adelante, como dice un santo, entre las persecuciones del mundo y los consuelos del Señor (cf. San Agustín, *De civitate Dei*, 18,51,2: PL 41,614). Así es la vida de la Iglesia. Si queremos ir por la senda de la mundanidad, negociando con el mundo —como se qui-

<sup>4</sup> Francisco, Celebración eucarística con los cardenales residentes en Roma con ocasión de la fiesta de san Jorge (23 de abril de 2013). |

so hacer con los Macabeos, tentados en aquel tiempo—, nunca tendremos el consuelo del Señor. Y si buscamos únicamente el consuelo, será un consuelo superficial, no el del Señor, será un consuelo humano. La Iglesia está siempre entre la Cruz y la Resurrección, entre las persecuciones y los consuelos del Señor. Y este es el camino: quien va por él no se equivoca.

### ¡Guardaos de la mundanidad espiritual!

«El espíritu del mundo es enemigo de la vida de oración: ¡no lo olvidéis jamás! Os exhorto a una vida más austera y penitente, según vuestra más auténtica tradición [carmelitana], una vida lejos de toda mundanidad, lejos de los criterios del mundo.»<sup>5</sup>

»Alguno dirá: “¿Pero de qué debe despojarse la Iglesia?”. Debe despojarse hoy de un peligro gravísimo, que amenaza a cada persona en la Iglesia, a todos: el peligro de la mundanidad. El cristiano no puede convivir con el espíritu del mundo. La mundanidad que nos lleva a la vanidad, a la prepotencia, al orgullo. Y esto es un ídolo, no es Dios. ¡Es un ídolo! ¡Y la idolatría es el pecado más fuerte! [...] Y todos nosotros debemos despojarnos de esta mundanidad: el espíritu contrario al espíritu de las bienaventuranzas, el espíritu contrario al espíritu de Jesús. La munda-

5 Francisco, Mensaje al prior general de la Orden de los Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo, con ocasión del capítulo general (22 de agosto de 2013). |

nidad nos hace daño. Es muy triste encontrar a un cristiano mundano, seguro –según él– de esa seguridad que le da la fe y seguro de la seguridad que le da el mundo. No se puede obrar en las dos partes. La Iglesia – todos nosotros– debe despojarse de la mundanidad, que la lleva a la vanidad, al orgullo, que es la idolatría.<sup>6</sup>

» Para adorar al Señor es necesario “ver” más allá del velo de lo visible, que frecuentemente se revela engañoso. [...] La mundanidad sólo da valor a las cosas sensacionales, a las cosas que llaman la atención de la masa. En cambio, en los magos vemos una actitud distinta [...] El Señor está en la humildad, el Señor es como aquel niño humilde, que huye de la ostentación, a menudo escondido en las situaciones sencillas, en las personas humildes y marginales. Se trata, pues, de una mirada que, sin dejarse deslumbrar por los fuegos artificiales del exhibicionismo, busca en cada ocasión lo que no es fugaz, busca al Señor.<sup>7</sup>

» Tengan cuidado de la mundanidad espiritual que nos lleva a fiarnos de las fuerzas, a creernos los mejores, a buscar obsesivamente el bienestar o el poder. No se acomoden a esta lógica mundana que hará que el Evangelio, que Jesús, deje de ser el criterio orientativo de sus vidas y de sus opciones misioneras. No pueden convivir con el espíritu del mundo y pretender servir al Señor. Orienten su existencia en base a los valores

6 Francisco, Discurso a los pobres de Asís (4 de octubre de 2013). |

7 Francisco, Solemnidad de la Epifanía del Señor (6 de enero de 2021). |

del Evangelio. Pero nunca utilicen el Evangelio de modo instrumental, como ideología, más bien úsenlo como *vademécum*, dejándose orientar en todo momento por las opciones del Evangelio y por el ardiente deseo de “seguir a Jesús e imitarlo en la oración, en la fatiga, y en el buscar siempre la gloria de Dios y la salvación de las almas”.<sup>8</sup>

» La mundanidad espiritual es una tentación “gentil” y por eso todavía más insidiosa. Se insinúa de hecho sabiéndose esconder bien detrás de las buenas apariencias, incluso dentro de motivaciones “religiosas”. Y, también si la reconocemos y la alejamos de nosotros, antes o después, se presenta de nuevo disfrazada de cualquier otra forma. [...] Necesitamos vigilancia interior, custodiar mente y corazón, alimentar en nosotros el fuego purificador del Espíritu, porque las tentaciones mundanas vuelven y “llaman” de manera educada, «son los “demoños educados”: entran con educación, sin que uno se dé cuenta»<sup>9</sup>

» Como Iglesia necesitamos respirar el aire puro del Evangelio, expulsar el aire contaminado de la mundanidad y custodiar el corazón joven de la fe».<sup>10</sup>

8 Francisco, A los participantes en el capítulo General de los Misioneros Claretianos (9 de septiembre de 2021) |

9 Francisco, Carta a los sacerdotes de la diócesis de Roma (5 de agosto de 2023) |

10 Francisco, Viaje apostólico a la República Democrática del Congo: encuentro con los obispos en la sede de la GENCO (Kinshasa, 3 de febrero de 2023) |

«La Iglesia está siempre entre la Cruz y la Resurrección, entre las persecuciones y los consuelos del Señor. Y este es el camino: quien va por él no se equivoca».

Francisco, homilía, 23/3/2013

# «Estoy con el Señor, vete». El papa Francisco y el diablo

Javier González

---

*El papa Francisco recordó varias veces a lo largo de su pontificado la existencia del diablo advirtiéndole que «no es una cosa difusa» sino «una persona» con quien no se debe dialogar.*

---

**E**L papa Francisco, a lo largo de todo su pontificado, ha insistido a menudo sobre la existencia del diablo y la tentación de reducir el mal a una simple abstracción, poniéndonos en guardia sobre las distintas maneras en que el «enemigo de la naturaleza humana» trata de separarnos de Dios y enfrentarnos entre nosotros.

Reproducimos a continuación una selección de textos del papa Francisco sobre el maligno.

## Un ser personal

La vida cristiana es un combate permanente. (...) No se trata solo de un combate contra el mundo y la mentalidad mundana, que nos engaña, nos atonta y nos vuelve mediocres sin compromiso y sin gozo. Tampoco se reduce a una lucha contra la propia fragilidad y las propias inclinaciones (...). Es también una lucha constante

contra el diablo, que es el príncipe del mal. (...)

No aceptaremos la existencia del diablo si nos empeñamos en mirar la vida solo con criterios empíricos y sin sentido sobrenatural. Precisamente, la convicción de que este poder maligno está entre nosotros, es lo que nos permite entender por qué a veces el mal tiene tanta fuerza destructiva. (...) Su presencia está en la primera página de las Escrituras, que acaban con la victoria de Dios sobre el demonio. De hecho, cuando Jesús nos dejó el padrenuestro quiso que termináramos pidiendo al Padre que nos libere del Malo. La expresión utilizada allí no se refiere al mal en abstracto y su traducción más precisa es «el Malo». Indica un ser personal que nos acosa. (...) No pensemos que es un mito, una representación, un símbolo, una figura o una idea. Ese engaño nos lleva a bajar los brazos, a descuidarnos y a quedar más expuestos. Él no necesita poseernos. Nos envenena con el odio, con la tristeza, con la envidia, con los

vicios. Y así, mientras nosotros bajamos la guardia, él aprovecha para destruir nuestra vida, nuestras familias y nuestras comunidades, porque «como león rugiente, ronda buscando a quien devorar» (1 Pe 5,8).

La Palabra de Dios nos invita claramente a «afrentar las asechanzas del diablo» (Ef 6,11) y a detener «las flechas incendiarias del maligno» (Ef 6,16). No son palabras románticas, porque nuestro camino hacia la santidad es también una lucha constante. Quien no quiera reconocerlo se verá expuesto al fracaso o a la mediocridad. Para el combate tenemos las armas poderosas que el Señor nos da: la fe que se expresa en la oración, la meditación de la Palabra de Dios, la celebración de la misa, la adoración eucarística, la reconciliación sacramental, las obras de caridad, la vida comunitaria, el empeño misionero. (exhortación apostólica *Gaudete et exultate*, 19 de marzo de 2018)

Hoy asistimos a un extraño fenómeno relacionado con el diablo. En un cierto nivel cultural, se cree que sencillamente no existe. Sería un símbolo del inconsciente colectivo, o de la alienación; en definitiva, una metáfora. Pero «el mayor ardid del diablo es hacer creer que no existe», como escribió alguien (Charles Baudelaire). Es astuto: nos hace creer

que no existe y así lo domina todo. Es astuto. Sin embargo, nuestro mundo tecnológico y secularizado está repleto de magos, ocultismo, espiritismo, astrólogos, vendedores de amuletos y hechizos y, por desgracia, de verdaderas sectas satánicas. Expulsado por la puerta, el diablo ha vuelto a entrar, podría decirse, por la ventana. Expulsado con la fe, vuelve a entrar con la superstición. (...)

El ser conscientes de la acción del diablo en la historia no debe desanimarnos. El pensamiento final debe ser, también aquí, de confianza y seguridad: «Estoy con el Señor, vete». Cristo ha vencido al diablo y nos ha dado el Espíritu Santo para hacer nuestra su victoria. La misma acción del enemigo puede volverse a nuestro favor si, con la ayuda de Dios, la ponemos al servicio de nuestra purificación (audiencia general, 25 de septiembre de 2024).

#### «Con el diablo no se dialoga»

Diablo significa «el que divide». El diablo siempre quiere crear división, y eso es lo que se propone también tentando a Jesús. (...) Pero Jesús vence las tentaciones. ¿Y cómo las vence? Evitando discutir con el diablo y respondiendo con la Palabra

de Dios. Esto es importante: con el diablo no se discute, con el diablo no se dialoga. Jesús le hace frente con la Palabra de Dios. (...) Esto supone una invitación para nosotros: ¡con el diablo no se discute! No se negocia, no se dialoga; no se le vence tratando con él, es más fuerte que nosotros. Al diablo se le vence oponiéndole con fe la Palabra divina. Jesús nos enseña a defender de este modo la unidad con Dios y entre nosotros de los ataques del que divide. La Palabra divina es la respuesta de Jesús a las tentaciones del diablo. Por ello, preguntémonos: ¿qué lugar tiene en mi vida la Palabra de Dios? (...) Si tengo un vicio o una tentación que se repite, ¿por qué no busco, haciendo que me ayuden, un versículo de la Palabra de Dios que responda a ese vicio? Luego, cuando llegue la tentación, lo recito, lo rezo confiando en la gracia de Cristo (Ángelus, 26 de febrero de 2023).

#### «El diablo tiene el oficio de acusador»

La Iglesia es santa, es esposa de Cristo, pero nosotros, los hijos de la Iglesia, somos todos pecadores –y algunos grandes! –, pero [el padre Pío] amaba a la Iglesia tal y como era, no la destruyó con la lengua,

## Cristo es nuestra paz

Firmes en el Señor, la Roca, podemos cantar: «En paz me acuesto y enseguida me duermo, porque tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo» (Sal 4,9). En definitiva, Cristo «es nuestra paz» (Ef 2,14), vino a «guiar nuestros pasos por el camino de la paz» (Lc 1,79). Él transmitió a santa Faustina Kowalska que «la humanidad no encontrará paz hasta que no se dirija con confianza a la misericordia divina». Entonces no caigamos en la tentación de buscar la seguridad interior en los éxitos, en los placeres vacíos, en las posesiones, en el dominio sobre los demás o en la imagen social: «Os doy mi paz; pero no como la da el mundo» (Jn 14,27).

como está de moda hacerlo ahora. ¡No! Él ama. El que ama a la Iglesia sabe perdonar, porque sabe que él mismo es un pecador y necesita el perdón de Dios. Sabe cómo arreglar las cosas, porque el Señor quiere arreglar bien las cosas pero siempre con el perdón: no podemos vivir una vida entera acusando, acusando, acusando a la Iglesia. ¿El oficio de acusador de quién es? (...) ¡El diablo! Y aquellos que se pasan la vida acusando, acusando, acusando, son, no diré hijos, porque el diablo no tiene ninguno, sino amigos, primos y familiares del diablo (Saludo a los peregrinos de la archidiócesis de Benevento, 20 de febrero de 2019).

### «Los tres pasos de la tentación del diablo»

[El] modo de proceder de los doctores de la Ley es precisamente una figura de cómo actúa la tentación en nosotros, porque detrás de ella estaba obviamente el diablo que quería destruir a Jesús y la tentación en nosotros generalmente actúa así: comienza con poco, con un deseo, una idea, crece, contagia a otros y, al final se justifica. Estos son los tres pasos de la tentación del diablo en nosotros, y aquí están los tres pasos que dio la tentación del diablo en la persona del doctor de la Ley. Empezó con poco, pero creció, creció, luego contagió a otros, tomó cuerpo y al final se justificó: «Es necesario que uno muera por el pueblo» (cf. Jn 11,50), la justificación total. Y todos se fueron a casa tranquilamente. Dijeron: «Esta es la decisión que teníamos que tomar». Y todos nosotros, cuando somos vencidos por la tentación, terminamos tranquilos, porque hemos encontrado una justificación para este pecado, para esta actitud

pecaminosa, para esta vida que no está de acuerdo con la ley de Dios. Deberíamos tener el hábito de ver este proceso de tentación en nosotros. Ese proceso que hace cambiar nuestros corazones del bien al mal, que nos lleva por el camino en bajada. Algo que crece, crece lentamente, luego contagia a otros y al final se justifica. Es difícil que las tentaciones nos lleguen de golpe, el diablo es astuto. Y sabe cómo tomar este camino, lo tomó para llegar a la condena de Jesús. Cuando nos encontramos en un pecado, en una caída, sí, debemos ir y pedir perdón al Señor, es lo primero que debemos hacer, pero luego debemos decir: «¿Cómo llegué a caer? ¿cómo comenzó este proceso en mi alma? ¿cómo creció? ¿a quién he contagiado? ¿y cómo al final me he justificado para caer?» (Homilía en Santa Marta, 4 de abril de 2020).

### «El diablo no nos quiere»

Queridos niños, sigamos adelante y tengamos alegría. La alegría es salud para el alma. Queridas niñas y niños, Jesús en el Evangelio ha dicho que Él los quiere mucho. Una pregunta: ¿Jesús los quiere mucho? ¡No se oye! [los niños responden]: «¡Sí!». Y el diablo, ¿los quiere? [los niños responden]: «¡No!». ¡Excelente! Ánimo y adelante. (Saludo en la I Jornada Mundial de los niños y las niñas, 25 de mayo de 2024)

### «Dios es más fuerte que el diablo»

¿Qué misión tiene el pueblo [de Dios]? La de llevar al mundo la esperanza y la salvación de Dios: ser signo del amor de Dios que llama a todos a la amistad con Él; ser levadura que hace fermentar toda la

masa, sal que da sabor y preserva de la corrupción, ser una luz que ilumina. En nuestro entorno, basta con abrir un periódico —como dije—, vemos que la presencia del mal existe, que el Diablo actúa. Pero quisiera decir en voz alta: ¡Dios es más fuerte! Vosotros, ¿creéis esto: que Dios es más fuerte? Pero lo decimos juntos, lo decimos todos juntos: ¡Dios es más fuerte! Y, ¿sabéis por qué es más fuerte? Porque Él es el Señor, el único Señor (Audiencia general, 12 de junio de 2013).

## «Dejarnos atravesar por su mirada»

Hermano, ¿cómo está tu oración? Volvamos a la adoración y volvamos a la oración del corazón. ¿Te has olvidado de adorar? Repitamos: «Jesús, Hijo de Dios, ten piedad de mí, pecador». Sintamos la grandeza de Dios en nuestra bajeza de pecadores, para mirarnos dentro y dejarnos atravesar por su mirada. Redescubriremos la sabiduría de la Santa Madre Iglesia, que nos introduce siempre en la oración con la invocación del pobre que grita: «Dios mío, ven en mi auxilio».

Francisco, homilía,  
Jueves Santo (28/03/2025)

# El papa Francisco y los pobres

Ariadna Blanco Florit  
Caritas Diocesana de Barcelona

---

*«Eligió su nombre, Francisco, para que no nos olvidemos nunca de los que tienen un lugar privilegiado en el corazón de Dios: las personas más frágiles, las más pobres».*

---

**I**DENTIFICADO con el «Poverello» de Asís, un enorme legado del papa Francisco ha sido su dedicación a las personas más vulnerables, pues ellos nos «evangelizan» porque nos permiten redescubrir de manera siempre nueva los rasgos más genuinos del rostro del Padre. (V Jornada mundial de los pobres 14/11/2021)

Su pontificado ha estado marcado por el amor y el servicio a las personas que sufren desigualdad y pobreza. Él puso rostro y nombre a los «abandonados», a los «descartados», a las «periferias», animándonos a ser una «Iglesia en salida» utilizando sus propias palabras (*Evangelii gaudium* 2013).

Nuestro Señor hizo de la pobreza y de la humildad su elección de vida. «Jesús no sólo está de parte de los pobres, sino que comparte con ellos la misma suerte».

«La enseñanza de Jesús también en este caso va a contracorriente, porque promete lo que sólo los ojos de la fe pueden ver y experimentar

con absoluta certeza: “Y todo el que deje casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o campos por mi causa, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna” (Mt 19,29). Si no se elige convertirse en pobres de las riquezas efímeras, del poder mundano y de la vanagloria, nunca se podrá dar la vida por amor; se vivirá una existencia fragmentaria, llena de buenos propósitos, pero ineficaz para transformar el mundo. Se trata, por tanto, de abrirse con decisión a la gracia de Cristo, que puede hacernos testigos de su caridad sin límites y devolverle credibilidad a nuestra presencia en el mundo». (V Jornada mundial de los pobres, 14/11/2021)

Francisco no eludía la responsabilidad y el compromiso e identificó el peligro de ponerse uno mismo en primer lugar cuando se tiende la mano. No sólo se refería a la pobreza material, sino también a la pobreza espiritual que tanto daño hace al ser humano y a la sociedad.



Como su santo patrón, si quería imitar a Jesucristo, tendría que imitar su pobreza. Abrazar la «Señora Pobreza» como medio para vivir la vida cotidiana, tal como nos muestra Jesús, no por idealismo sino porque Él la aceptó, y no la vio como una desgracia, sino como un medio que le permite acercarse más a Dios y a los demás.

Su antecesor Benedicto XVI «*Il professore*», acentuaba que la caridad es esencial y no debe separarse de la oración. «La oración sin la caridad, es mera hipocresía. La caridad sin la oración, es puro activismo», nos advertía. Así vivió su amigo el papa Francisco, con una oración vivida con fidelidad. No son pocas las cartas, oraciones, homilias, vigiliias, catequesis, que transparentan ese amor sincero a los más débiles... ni faltan gestos o acciones.

En *Fratelli tutti* encontramos unas meditaciones sobre el Buen Samaritano, donde el pobre es el centro de las preocupaciones de Francisco. Fueron suyas las Jornadas Mundiales de los Pobres, desde 2017, donde se nos invitaba a rezar y vivir como hermanos con los más necesitados, haciéndolo él mismo, orando y compartiendo mesa con

más de 1.800 personas venidas de todas las diócesis del mundo. Jornadas que se repitieron en años sucesivos.

Eligió su nombre, Francisco, para que no nos olvidemos nunca de los que tienen un lugar privilegiado en el corazón de Dios: las personas más frágiles, las más pobres.

Abrió la Puerta Santa en la cárcel de Rebibbia (2024) Era la primera vez que un pontífice no abría una Puerta Santa en un templo, sino en un centro penitenciario, pero era la decimoquinta vez que el Papa acudía a una cárcel.

Esa actitud de tener «las puertas abiertas de par en par», hizo que se acercara personalmente a los pobres, convirtiendo la plaza del Vaticano en un refugio para las personas sin hogar, lavando los pies a migrantes y presos durante la ceremonia del lavatorio de pies, instalando duchas y barbería en el Vaticano para los sin techo, compartiendo el pan con personas atendidas por Caritas, realizando su primer viaje en julio de 2013 a Lampedusa, para denunciar la cultura del descarte y la indiferencia hacia el prójimo, esos miles de migrantes huidos de las costas africanas. En el arte tam-

bién se hizo presente su preocupación ante el «desafío de la acogida» con las esculturas de la plaza de San Pedro dedicadas a migrantes. Recorrió 9 kilómetros en su papamóvil en la frontera entre México y Estados Unidos en 2016, rezando y homenajeando a los fallecidos que intentaron cruzar la frontera. Salió al encuentro de la comunidad gitana en Eslovaquia para recordarnos la dignidad de todo ser humano y pasar de los prejuicios al diálogo. Rechazó costumbres arraigadas como vivir en el Palacio apostólico y realizó cuantiosas aportaciones porque «la caridad pasa por la cartera» solía decir. Su amor por los más vulnerables permeó todo su pontificado, hasta su último deseo, que antes de ser enterrado en Santa Maria Maggiore los sin techo, los presos, los transgénero y los migrantes, los últimos de los últimos estuvieran presentes. Así fue, como si se tratara de una guardia de honor, a los pies de la basílica de Santa María la Mayor de Roma, le esperaba en silencio, un grupo de cuarenta personas, portando rosas blancas, para darle el último adiós al Papa que los tuvo siempre presentes, hasta el día de su muerte.

# El papa Francisco ante las «colonizaciones ideológicas»

## Testimonio cristiano frente a las colonizaciones ideológicas

**E**l cristiano debe dar su testimonio frente a las «colonizaciones ideológicas y culturales» que suenan como verdaderas y propias «blasfemias» y suscitan «persecuciones» furiosas. Introduciendo «novedades» malas, hasta llegar a considerar normal «matar a niños» o perpetrar «genocidios» para «anular las diferencias», tratando de hacer «limpieza» de Dios con la idea de ser «modernos» y al compás de los tiempos (Misa matutina en la capilla de la *Domus Sanctae Marthae*, 21 de noviembre de 2017).

## El aborto y la eutanasia degradan la civilización humana

[...] Por lo tanto, suprimir un enfermo que pide la eutanasia no significa en absoluto reconocer su autonomía y apreciarla, sino al contrario significa desconocer el valor de su libertad, fuertemente condicionada por la enfermedad y el dolor, y el valor de su vida, negándole cualquier otra posibilidad de relación humana, de sentido de la existencia y de crecimiento en la vida teologal. Es más, se decide al puesto de Dios en el momento de la muerte. Por eso, «aborto, eutanasia y el mismo suicidio deliberado degradan la civilización humana, deshonran más a sus autores que a

sus víctimas y son totalmente contrarias al honor debido al Creador» (Carta *Samaritanus bonus*, 2/9/2020).

«La vida humana es sagrada e inviolable y debe descartarse con contundencia el uso del diagnóstico prenatal con fines selectivos, pues es expresión de una mentalidad eugenésica inhumana, que arrebató a las familias la posibilidad de acoger, abrazar y amar a sus hijos más débiles» (Audiencia, 25 de mayo de 2019).

## El desprecio de la vida y el quinto mandamiento

[...] Un punto de vista contradictorio consiente también la supresión de la vida humana en el seno materno en nombre de la salvaguardia de otros derechos. Pero ¿cómo puede ser terapéutico, civilizado, o simplemente humano un acto que suprime la vida inocente e indefensa en su florecimiento? Yo os pregunto: ¿Es justo «quitar de en medio» una vida humana para resolver un problema? ¿Es justo contratar a un sicario para resolver un problema? No se puede, no es justo «quitar de en medio» a un ser humano, aunque sea pequeño, para resolver un problema. Es como contratar a un sicario para resolver un problema (Audiencia general, 10 de octubre de 2018).

# «La familia de Nazareth es la familia modelo para todas las familias del mundo»

## La familia como pilar de la sociedad

**L**A familia es un centro de amor, [...] capaz de resistir a los embates de la manipulación y de la dominación de los centros de poder mundanos. [...] Las relaciones basadas en el amor fiel, hasta la muerte, como el matrimonio, la paternidad, la filiación o la hermandad, se aprenden y se viven en el núcleo familiar. [...] No es posible formar parte de un pueblo [...] si en el corazón del hombre están fracturadas estas relaciones básicas, que le ofrecen seguridad en su apertura a los demás.<sup>1</sup>

El matrimonio responde a una vocación específica y debe considerarse como una consagración: el hombre y la mujer son consagrados en su amor. [...] Aconsejo siempre a los esposos: no terminar la jornada en la que habéis peleado sin hacer las paces. ¡Siempre.<sup>2</sup>

## Los abuelos

No dejemos de mostrar nuestra ternura a los abuelos y a los mayores de nuestras familias, visitemos a los que están desanimados... Bendita la casa que cuida a un anciano!

1 Francisco, mensaje con ocasión del I Congreso Latinoamericano de Pastoral Familiar, 4-9 de agosto de 2014, Panamá.

2 Francisco, audiencia general, 2 de abril de 2014.

¡Bendita la familia que honra a sus abuelos!<sup>3</sup>

## La fe en la familia

«Lo importante es mantener viva la relación con Dios, que es el fundamento del vínculo conyugal. Y la relación auténtica es siempre con el Señor. Cuando la familia reza, el vínculo se mantiene».<sup>4</sup>

«Para rezar en familia se necesita sencillez. Rezar juntos el padrenuestro, alrededor de la mesa, no es algo extraordinario: es fácil. Y rezar juntos el Rosario, en familia, es muy bello, da mucha fuerza. [...] Rezar el uno por el otro, esto es rezar en familia, y esto hace fuerte la familia: la oración.»<sup>5</sup>

«El primer y más importante lugar para transmitir la fe es el hogar: se aprende a creer en el hogar, a través del sereno y cotidiano ejemplo de los padres que aman al Señor y confían en su palabra. Rezad juntos en familia. Celebrad las fiestas cristianas».<sup>6</sup>

3 Francisco, Mensaje para la II Jornada Mundial de los Abuelos y Mayores, 24 de julio de 2022.

4 Francisco, Audiencia general, 2 de abril de 2014.

5 Francisco, Homilía en la Santa Misa de clausura de la Peregrinación de las familias del mundo a Roma en el año de la FEDE, 27 de octubre de 2013.

6 Francisco, discurso del IX Encuentro Mundial de las Familias en Irlanda, 25 de agosto de 2018.

# «Te doy gracias Padre, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a la gente sencilla»

Balbina García de Polavieja

---

*El Santo Padre Francisco, precisamente por su caridad y preocupación hacia los más pobres y descartados de la sociedad, no tuvo escrúpulos en defender en múltiples ocasiones la importancia de la piedad popular.*

---

## El papa Francisco y la piedad popular

**D**ESDE el Renacimiento, han existido en la Iglesia personas que, bien por desconocimiento o bien por cierta soberbia, han despreciado la religiosidad popular. Procesiones, peregrinaciones a santuarios, veneración de imágenes, bendición de objetos... han sido consideradas, y continúan siéndolo por parte de algunos cristianos, como formas de superstición o beatería, manifestaciones de una fe imperfecta e inmadura, con cuya tenaz pervivencia en todo caso hay que resignarse, como si de un mal menor se tratara. También desde el ámbito protestante se han rechazado estas expresiones de piedad, en aras de una espiritualidad pretendidamente más auténtica y elevada. Sin embargo, la Iglesia siempre ha puesto en valor la piedad popular, que no

es otra cosa sino la concreción de la fe en la vida de las personas y de los pueblos, de un modo que hace visible que la encarnación del Hijo de Dios no es algo ajeno a nuestra historia, sino que la atraviesa e impregna todas las dimensiones de la vida, y evitando la privatización –herética, dice el papa Francisco– de una fe que está llamada a ser vivida en comunidad.

El Santo Padre Francisco, precisamente por su caridad y preocupación hacia los más pobres y descartados de la sociedad, no tuvo escrúpulos en defender en múltiples ocasiones la importancia de la piedad popular. Y es que valorarla y amar a los pobres son dos cosas inseparables, pues en la medida que se desprecia la una, se desprecia a los otros y, por el contrario, el aprecio por las formas de religiosidad que el Espíritu Santo ha inspirado a los sencillos es signo de que se to-



*Procesión del Cristo de los Milagros en Lima (Perú)*

man en serio las palabras del Señor: «Te doy gracias Padre, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a la gente sencilla.» ¡Cuántas veces esta religiosidad de los humildes ha venido al rescate de la ortodoxia y ha sabido reconocer las verdades de la fe mejor que los grandes teólogos! Se necesita una mirada verdaderamente sobrenatural y no mundana de las cosas para saber descubrir en gestos de apariencia humilde la acción de la gracia de Dios, que no deja de hacerse presente en su Iglesia. Muchos documentos del papa Francisco reflejan esta mirada sabia y llena de fe que estamos llamados a compartir.

### **Un modo de sentirse parte de la Iglesia**

«La piedad popular es una senda que lleva a lo esencial si se vive en la Iglesia, en comunión profunda con vuestros pastores. Queridos hermanos y hermanas, la Iglesia os quiere. Sed una presencia activa en la comunidad, como células vivas, piedras vivas. Los obispos

latinoamericanos han dicho que la piedad popular, de la que sois una expresión es «una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia» (Documento de Aparecida, 264). ¡Esto es hermoso! (...) Amad a la Iglesia. Dejaos guiar por ella. En las parroquias, en las diócesis, sed un verdadero pulmón de fe y de vida cristiana, aire fresco...». (Homilía del VI Domingo de Pascua, 5 de mayo de 2013)

### **La fuerza evangelizadora de la piedad popular**

En la piedad popular puede percibirse el modo en que la fe recibida se encarnó en una cultura y se sigue transmitiendo. En algún tiempo mirada con desconfianza, ha sido objeto de revalorización en las décadas posteriores al Concilio. Fue Pablo VI en su exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* quien dio un impulso decisivo en ese sentido. Allí explica que la piedad popular «refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer» y que «hace capaz de generosidad y sacrificio hasta el heroísmo, cuan-

do se trata de manifestar la fe». Más cerca de nuestros días, Benedicto XVI, en América Latina, señaló que se trata de un «precioso tesoro de la Iglesia católica» y que en ella «aparece el alma de los pueblos latinoamericanos».

Para entender esta realidad hace falta acercarse a ella con la mirada del Buen Pastor, que no busca juzgar sino amar. Sólo desde la connaturalidad afectiva que da el amor podemos apreciar la vida teologal presente en la piedad de los pueblos cristianos, especialmente en sus pobres. Pienso en la fe firme de esas madres al pie del lecho del hijo enfermo que se aferran a un rosario aunque no sepan hilvanar las proposiciones del Credo, o en tanta carga de esperanza derramada en una vela que se enciende en un humilde hogar para pedir ayuda a María, o en esas miradas de amor entrañable al Cristo crucificado. Quien ama al santo Pueblo fiel de Dios no puede ver estas acciones sólo como una búsqueda natural de la divinidad. Son la manifestación de una vida teologal animada por la acción del Espíritu Santo que ha

sido derramado en nuestros corazones (cf. Rm 5,5).

En la piedad popular, por ser fruto del Evangelio inculturado, subyace una fuerza activamente evangelizadora que no podemos menospreciar: sería desconocer la obra del Espíritu Santo. Más bien estamos llamados a alentarla y fortalecerla para profundizar el proceso de inculturación que es una realidad nunca acabada. Las expresiones de la piedad popular tienen mucho que enseñarnos y, para quien sabe leerlas, son un lugar teológico al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar la nueva evangelización». (Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*).

### La fe no es un hecho privado

Pensemos en el diácono Felipe, pobre, un día fue llevado [por el Espíritu] a un camino y escuchó a un pagano, siervo de la reina Candace de Etiopía, que leía al profeta Isaías, y no entendía nada. Se acercó: «¿comprendes?» —«No». Y le anunció el Evangelio. Y aquel hombre, que había recibido la fe en ese momento, llegando hacia donde había agua le dice: «Dígame Felipe, ¿usted me puede bautizar, aquí, ahora, que hay agua? Y Felipe no le respondió: “No, debes hacer el curso, tienes que traer los padrinos, ambos casados por la Iglesia, debes hacer esto otro”». No, lo bautizó. El Bautismo es precisamente el don de la fe que Jesús nos da.

Debemos estar alerta para que la piedad popular no sea utilizada o instrumentalizada por grupos que pretenden fortalecer su propia identidad de manera polémica, alimentando particularismos, antagonismos y posturas o actitudes excluyentes.

Todo esto no responde al espíritu cristiano de la piedad popular y nos interpela a todos, en particular a los pastores, para vigilar, discernir y promover una atención continua hacia las formas populares de la vida religiosa.

(...) La fe no es un hecho privado, debemos estar alertas a esta evolución, yo diría herética, de la privatización de la fe; los corazones se amalgaman y siguen adelante. Un hecho que se consume en el santuario de la conciencia, que —si pretende ser plenamente fiel a sí misma— implica un compromiso y un testimonio hacia todos, para el crecimiento humano, el progreso social y el cuidado de la creación, como signo de la caridad. Precisamente por esto, de la profesión de la fe cristiana y de la vida comunitaria animada por el Evangelio y los sacramentos, han surgido a lo largo de los siglos innumerables obras de solidaridad e instituciones como hospitales, escuelas, centros asistenciales —en Francia son muchas!—, en las que los creyentes se han comprometido en beneficio de los necesitados y han contribuido al crecimiento del bien común. La piedad popular, las procesiones y rogativas, las actividades caritativas de las cofradías, el rezo comunitario del santo Rosario y otras formas de devoción pueden alimentar esta —me permito calificarla así— «ciudadanía constructiva» de los cristianos. La piedad popular nos da esta «ciudadanía constructiva».

A veces algunos intelectuales, algunos teólogos, no entienden esto. Recuerdo que una vez fui durante una semana al norte de Argentina, a Salta, donde se celebra la festividad del Señor del Milagro. Toda la provincia se reúne en el santuario, todos se confiesan, desde el alcalde hasta cada uno, porque tienen esta piedad

adentro. Yo iba siempre a confesar. Era un trabajo duro porque toda la gente se confesaba. Y un día, a la salida, me encontré con un sacerdote que conocía: “Ah, estás aquí, ¿cómo estás?” —“¡Bien!”. Y cuando nos íbamos, en ese momento se acercó una señora con unas estampitas de santos en la mano y le dijo al cura, un buen teólogo: “Padre, ¿me las bendice?”. El sacerdote, con gran teología, le dice: “Pero, señora, ¿ha ido usted a misa?” —“Sí, padrecito” —“¿Y sabe que al final de la Misa se bendice todo?” —“Sí, padrecito” —“¿Y sabe que la bendición de Dios viene de parte suya?” —“Sí, padrecito” En ese momento le llamó otro sacerdote: “Ah, ¿cómo estás?”. Y la señora que tantas veces había dicho —“Sí, padrecito” se dirigió a aquél: “¿Padrecito me las bendice?”. Hay una complicidad, una sana complicidad que busca la bendición del Señor y no acepta generalizaciones (discurso en la sesión de clausura del congreso «la religiosidad popular en el Mediterráneo», durante su viaje apostólico a Ajaccio, 15 de diciembre de 2024).

### La piedad popular, consuelo para el Corazón de Cristo

Por consiguiente, ruego que nadie se burle de las expresiones de fervor creyente del santo Pueblo fiel de Dios, que en su piedad popular intenta consolar a Cristo. E invito a cada uno a preguntarse si no hay más racionalidad, más verdad y más sabiduría en ciertas manifestaciones de ese amor que busca consolar al Señor que en los fríos, distantes, calculados y mínimos actos de amor de los que somos capaces aquellos que pretendemos poseer una fe más reflexiva, cultivada y madura (*Dilexit nos* 160).

## Sobrenaturalizar al Romano Pontífice\*

Francisco Canals Vidal (†)

---

*«No compete a los fieles juzgar a sus pastores; pero no compete tampoco a nadie invocar “contra la verdad” los silencios o los gestos de los pastores».*

---

**E**L Papa es infalible cuando habla, no, cuando calla». Al afirmar esto, el padre Orlandis tenía conciencia de establecer un principio y de proponer una advertencia decisivamente urgente para la defensa de la fe. Los silencios pontificios –los de Pío XII antes de 1950– comenzaban ya a ser invocados con intención sistemática contra algunos aspectos de la doctrina y de la espiritualidad católicas.

El silencio de quien ejerce un magisterio supremo parece mostrarse como significativo y como definible en su intención, cuando resalta sobre la abundancia y la multiforme variedad de sus intervenciones. En nombre del respeto al Pontificado –y posteriormente al Concilio–, una serie de presiones convergentes se han esforzado en sugerir al pueblo cristiano una inversión de valores según la cual había que ir considerando como de menor trascenden-

cia, o de menor oportunidad, todos aquellos temas en los que por lo visto (o mejor diríamos, por no oído), ya no se centra la atención de la Iglesia de hoy.

Entre esos temas de obligado olvido se han contado sucesivamente, sintonizando con los silencios pontificios o jerárquicos, el culto al Corazón de Cristo, la doctrina y la espiritualidad marianas, la devoción a los santos, la «Iglesia jurídica», la transubstanciación, la voluntad de la Iglesia de mantener el celibato del clero, el primado e infalibilidad pontificia, el pecado, la cruz y la Redención, la vida eterna, la divinidad de Cristo, la trascendencia, personalidad y divinidad de Dios.

Es cierto que en muchos casos no se ha dado siquiera tal silencio. Es sorprendente comparar el lenguaje de Juan XXIII con las corrientes difundidas en su nombre. Pero es que la misma voz jerárquica ha

\*Francisco Canals, «En el Año de la Fe: sobrenaturalizar al Romano Pontífice», *Cristiandad* junio-julio de 1969.

sido sofocada por la algarabía de las opiniones concertadas, y deformada por las implicaciones derivadas de ciertas actitudes. Recordamos haber leído en alguna parte que en el actual pontificado más que a las palabras de Pablo VI conviene atender a «sus gestos». (En esta perspectiva los mismos gestos serán seleccionados según un criterio que discierna su menor o mayor autenticidad «montinista». Porque se trata siempre de descubrir el sentido de un mensaje nuevo aportado al cristianismo de hoy desde las experiencias y la concepción del mundo de ciertos hombres eminentes.)

«Esta es la necesidad más urgente de nuestro tiempo: sobrenaturalizarlo todo, incluso el Romano Pontífice.»<sup>1</sup> Al servicio de esta tarea será oportuno, al iniciarse el Año de la Fe, recordar algunos puntos esenciales sobre la autoridad e inmutable permanencia del Magisterio divinamente instituido.

Por la infalibilidad que Cristo quiso dar a su Iglesia debemos creer «con fe divina y católica» lo que, en su magisterio ordinario y universal, o en el juicio solemne del Concilio

Ecuménico o del Romano Pontífice al hablar *ex cathedra*, propone la Iglesia como revelado por Dios.<sup>2</sup> Del mismo magisterio ordinario del Papa y de los obispos vale también siempre, incluso cuando no se ejerce en ese orden supremo, aquello: «quien a vosotros oye a mi me oye».<sup>3</sup>

Claro es que en uno u otro plano se trata siempre del Papa y del Episcopado en cuanto tales –el Papa, Papa–, decía el padre Orlandis.

La fidelidad cristiana a la autoridad divina de la Iglesia nos exige por lo mismo recordar:

1.º Algunos años o incluso siglos de silencio, aparente o real, accidental o intencionado, o una menor insistencia por parte de la Jerarquía sobre algún punto del misterio revelado y definido, no derogan el deber de la fe ni excusan de pecado de herejía a pretexto del silencio de la Jerarquía. Y esto es así aunque en el mundo de la ciencia teológica o en el de los intelectuales católicos, o en las estructuras clericales o de apostolado seglar, lleguen a tener amplia difusión doctrinas opuestas a las ya definidas por el Magisterio o a las

propuestas como de fe según las tradiciones apostólicas y eclesiásticas.

2.º Los pastores de la Iglesia pueden tomar actitudes y modos de comportamiento que prestigien positivamente doctrinas erróneas. En este caso, los efectos de su silencio, culpable, vienen agravados por el peso de un ejemplo que empuja a los fieles en dirección contraria a sus enseñanzas auténticas. **No compete a los fieles juzgar a sus pastores; pero no compete tampoco a nadie invocar «contra la verdad» los silencios o los gestos de los pastores.**

Históricamente, la posibilidad a que aludimos se ha realizado. Pedro «obliga a las gentes a judaizar»<sup>4</sup> con su conducta en Antioquía, con la que «no obra derechamente según la verdad del Evangelio».<sup>5</sup> El papa Liberio escandaliza a todos los siglos cristianos con su connivencia, interesada y cobarde, con los enemigos de Atanasio, el defensor de la fe acusado de romper la unidad y la paz de la Iglesia.

3.º El Papa no es infalible cuando calla, ni lo es en la oportunidad de lo que puedan sugerir sus gestos o

1. Ramón Orlandis, S. J. «Sobre la actualidad de la fiesta de Cristo Rey», *Cristiandad*, núm. 39, 1945.

2. Concilio Vaticano I, «Constitución dogmática sobre la fe católica», cap. 111.

3. Enc. *Humani generis*.

4. Epístola de san Pablo a los Gálatas II, 14.

5. *Ibid*

## Intenciones del Papa encomendadas al Apostolado de la Oración



### Mayo: Por las condiciones de trabajo

Oremos para que a través del trabajo se realice cada persona, se sostengan las familias con dignidad y se humanice la sociedad.

### Junio: Para crecer en la compasión por el mundo

Oremos para que cada uno de nosotros encuentre consolación en la relación personal con Jesús y aprenda de su Corazón la compasión por el mundo.



*Estatua de san Pedro, en el Vaticano*

actitudes; en el caso de que se dé un contraste cierto entre las palabras y los gestos valdría aquello de: «haced todo lo que os digan, pero no obréis conforme a sus obras». Pero además es doctrinal e históricamente cierto que puede obrar en forma impropia y dañosa para la fe al impedir con el peso de su autoridad el curso de una polémica doctrinal. No es infalible cuando manda callar, salvo en el caso en que prohíba solemnemente una doctrina como herética. Las implicaciones de las polémicas soteriológicas posttridentinas crearon una situación en la que vino a ser considerada de hecho como opinable, no ya los diversos modos de explicar la eficacia de la gracia, sino la negación de la eficacia intrínseca de la misma gracia divina, lo que ha perturbado durante siglos la posibilidad del diálogo católico-protestante. Y en las polémicas cristológicas antimonotelitas Honorio cortó como «cuestión de gramáticos» las precisiones doctrinales de Sofronio y de Máximo el Confesor, expresión

de la enseñanza que había de definirse en el VI concilio ecuménico.

En el Año de la Fe la fidelidad al Magisterio instituido y a la enseñanza auténtica de Pablo VI y del Vaticano II nos exigen avivar conscientemente en nosotros aquella adhesión serena e íntegra a las doctrinas definidas en todos los anteriores concilios ecuménicos y por el Pontificado de todos los tiempos que Juan XXIII señaló como un presupuesto de toda la tarea conciliar. En el Año de la Fe nos conviene a todos oír con fidelidad las palabras de Pablo VI:

«Debéis saber que Nos, y con Nos los obispos, sacerdotes, maestros, padres, tienen el deber de transmitir a los demás la doctrina de la fe... La fe entra por el oído, dice san Pablo a los Romanos. La enseñanza religiosa es indispensable... es fácil encontrar personas que dicen tener fe, porque tienen algunos buenos sentimientos espirituales o porque (como ocurre con tantos cristianos separados) buscan en la Sagrada

Escritura la Palabra de Dios, pero con interpretación personal, con frecuencia libre y arbitraria, y que puede llevar al fin a significados diversos, contrarios y contradictorios. No es esto la fe, la única querida por Cristo y predicada por los Apóstoles... la fe es libre en el acto de expresarla, no en la formulación de la doctrina cuando ésta ha sido ya autoritadamente definida. No penséis tener fe sin adheriros al contenido de la fe expresada en el Credo... no penséis reavivar la vida religiosa, ni acercar a los alejados, minimizando o deformando las enseñanzas definidas de la Iglesia. Os lo diremos con las palabras de san Ambrosio cuando explicaba como un buen catequista cualquiera el Credo a sus neófitos: “Nada debemos quitar, nada debemos añadir. Este es, en efecto, el símbolo que recibe la Iglesia Romana de los Apóstoles y que debe transmitir”».<sup>6</sup>

6. Audiencia del 1 de junio de 1967.



## ¡TU ES PETRUS! LEON XIV

«(...) Como Sucesor de Pedro, mientras inicio mi misión de obispo de la Iglesia que está en Roma, llamada a presidir en la caridad la Iglesia universal, según la célebre expresión de san Ignacio de Antioquía (cf. Carta a los Romanos, Proemio). Él, conducido en cadenas a esta ciudad, lugar de su inminente sacrificio, escribía a los cristianos que allí se encontraban: “En ese momento seré verdaderamente discípulo de Cristo, cuando el mundo ya no verá más mi cuerpo” (Carta a los Romanos, IV, 1). Hacía referencia a ser devorado por las fieras del circo —y así ocurrió—, pero sus palabras evocan en un sentido más general un compromiso irrenunciable para cualquiera que en la Iglesia ejercite un ministerio de autoridad, desaparecer para que permanezca Cristo, hacerse pequeño para que Él sea conocido y glorificado (cf. Jn 3,30), gastándose hasta el final para que a nadie falte la oportunidad de conocerlo y amarlo».

Homilía del papa León XIV en la Misa *pro Ecclesia*, 9 de mayo de 2025

\* \* \*

*CRISTIANDAD se une filialmente a la alegría y acción de gracias de toda la Iglesia por la elección del papa León XIV como sucesor de Pedro y encomienda su nuevo ministerio al Señor para que le conceda la gracia de ser un santo Pastor según su Corazón.*

## TESTAMENTO ESPIRITUAL DEL PAPA FRANCISCO

Sintiendo que se acerca el ocaso de mi vida terrenal y con viva esperanza en la vida eterna, deseo expresar mi voluntad testamentaria únicamente en lo que se refiere al lugar de mi sepultura.

Siempre he confiado mi vida y mi ministerio sacerdotal y episcopal a la Madre de Nuestro Señor, María Santísima. Por eso, pido que mis restos mortales descansen esperando el día de la resurrección en la basílica papal de Santa María la Mayor.

Deseo que mi último viaje terrenal concluya precisamente en este antiquísimo santuario mariano, al que acudía para rezar al comienzo y al final de cada viaje apostólico, para encomendar con confianza mis intenciones a la Madre Inmaculada y darle las gracias por su docil y maternal cuidado.

Pido que mi tumba sea preparada en el nicho de la nave lateral entre la Capilla Paulina (capilla de la Salus Populi Romani) y la Capilla Sforza de la citada basílica papal, como se indica en el anexo adjunto.

El sepulcro debe estar en la tierra; sencillo, sin decoraciones especiales y con la única inscripción: Franciscus.

Los gastos para la preparación de mi sepultura serán sufragados con la donación del benefactor que he elegido, suma que será transferida a la basílica papal de Santa María la Mayor, y para lo cual he dado las instrucciones oportunas a Mons. Rolandas Makrickas, comisario extraordinario del Capítulo Liberiano.

Que el Señor dé la merecida recompensa a quienes me han querido y seguirán rezando por mí. El sufrimiento que se ha hecho presente en la última parte de mi vida lo ofrecí al Señor por la paz en el mundo y la fraternidad entre los pueblos.

Santa Marta, 29 de junio de 2022

